

LETRAS SAVAJES

Revista de Literatura, Arte y Pensamiento de alta velocidad

Editor: Alberto Martínez-Márquez



Nueva época, número 17, número temático:
¿Ha muerto la metafísica?

enero-marzo 2015

Ilustración de portada: “El Angel Herido” (*Haavoittunut enkeli*) (Óleo sobre lienzo, 1903; 127cm x 154 cm) de Hugo Simberg (Finlandia, 1873-1917).

Composición, tipografía y diseño: Alberto Martínez-Márquez

Cuidado de la edición: Alberto Martínez- Márquez

Diseño del logo: Iván Figueroa Luciano

Esta revista puede ser reproducida, almacenada en un sistema de informática o transmitida de cualquier forma o a través de cualquier medio electrónico, mecánico, copia fotostática, grabación u otros métodos que permitan su libre difusión y consumo.

Esta revista no recibe subvenciones algunas de individuos ni de agencias de gobierno, alianzas público-privadas o entidades corporativas nacionales o transnacionales. **LETRAS SALVAJES** es una publicación sin fines de lucro, que se rige por la libre economía de la koinonía.

Copyright © 2015



Favor de dirigir sus colaboraciones al correo-e:

revistaletrassalvajes@gmail.com

Para envío de libros, revistas, cd-roms, dvds o cualquier otro material apalabrado o audiovisual favor de escribir a la siguiente dirección:

Alberto Martínez-Márquez, Editor
Letras Salvajes
P.O. Box 250425
Aguadilla, Puerto Rico 00604-0425

EL ELENCO DE LOS HIPERBÓREOS:

Marithelma Costa [arte] ←5

Fracisco Nájera [poesía] ←9

MAURITS CORNELIS ESCHER [ARTE] ←16

Carlos Rojas [ensayo] ←20

Patricia Schaefer Röder [narrativa] ←28

Andreu Navarra Ordoño [poesía] ←35

Betzabeth W. Pagán [fotografía] ←40

Carlos Canales [teatro] ←45

André Betancourt [poesía] ←52

Luis Reynaldo Pérez [arte] ←58

Yván Silén [ensayo] ←62

Alfredo Villanueva Collado ←69

Koho Yamamoto [arte] ←74

RICARDO CABRERA [NARRATIVA] ←80

Lynette M. Pérez [poesía] ←84

Ana Pobo [fotografía] ←87

Pedro Tapia León [ensayo] ←91

Carlos Canales [narrativa] ←98

Jorge Alegret [poesía] ←100

Umberto Boccioni [arte] ←104

Francisco Cabanillas [ensayo] ←109

Ana Castañer [poesía] ←117

Recomendamos ←122



Herbert List (Alemania, 1903-1975),
Strandläufer, Ostsee (Fotografía, 1933)

MARITHELMA COSTA



5

Nevermore 0 (técnica sumi-e)



Volcán y ave (técnica sumi-e)

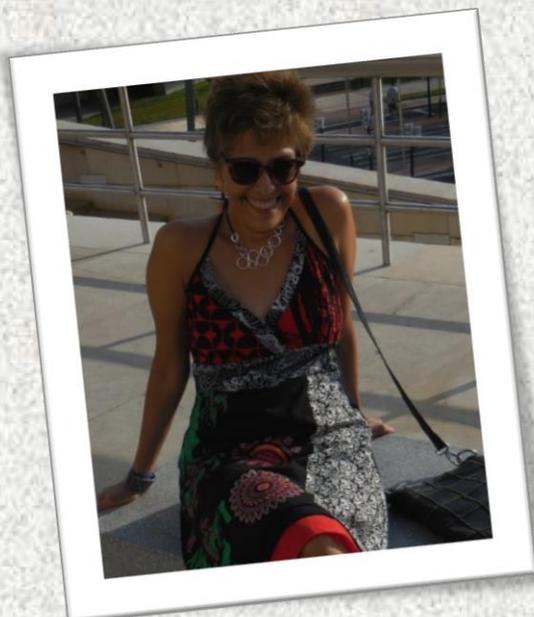


Pez reloj (técnica sumi-e intervenido)



Volcán nypl (técnica sumi-e)

Marithelma Costa, poeta y narradora puertorriqueña. Es autora de varios poemarios, estudios sobre la literatura y de la novela Era el fin del mundo. Desde que se cayeron las torres en el 2001, practica en Nueva York la pintura sumi-e, o el arte japonés de la pintura a tinta. A veces, interviene los cuadros con objetos emblemáticos que trazan una narra-ción, y los fotografía.



FRANCISCO NÁJERA

*permaneciendo
definiéndose en su indefinición
existe como un acto de creación
perpetua*

9

**La realidad que no ha sido
ha sido, sin embargo,
vertiginosamente fecunda.
Casi inaprehensible en su delirante
poder.**

**Como la caricia o como el silencio
que se recuerdan hasta la muerte
y que nos condenan a ser
eso que jamás llegaremos a ser,
eso que jamás hemos logrado dejar de
ser.**

PIEDAD DE LA CRIATURA

**La criatura es dúctil y blanda, como el agua y,
como el agua, transparente.
Fácilmente puede verse lo que, constante, aparece/
desaparece en su fondo,
ese fondo en el que todos pueden, además,
contemplarse.
El olvido y la soledad tienen su rostro,
aunque también la piedra y la madera lo posean.
Muchos la han querido expulsar de su mundo,
pero pocos lo han conseguido.
En todos la criatura respira y desaparece.
Como en los sueños. Como en la realidad.**

La criatura toma todos los nombres y todas las formas en este juego en el que ahora juega a tener conciencia de sí.

Y así juega al juego de la realidad y fluye como el río, que se desborda siempre en busca del mar y la oscuridad, o como la niebla que sube hacia las nubes, jamás dejando de ser lo que es, o lo que ya no es.

Hombre de muchas ciencias, demostró en formas múltiples y contradictorias que el cielo y la tierra eran similares y que en las montañas que existían debajo de las aguas, el sol emerge a mitad del día. Demostró también que buscando desterrar la muerte, lo único que se lograba era anular la vida y que quien marchaba hoy hacia la sombra, llegaba a encontrar la madrugada.

Ignoró de este modo los verdaderos poderes y malgastó su talento, corriendo de aquí a allá sin lograr jamás poner término a su búsqueda. Fue como aquel que quiso detener el eco de la disolución con otro grito o como quien, caminando de prisa, hubiese tratado de alcanzar su sombra, su reflejo.

VE...

**Ve hacia los brazos de Dios
Y que El, cubriéndote con Sus besos,
Y revelándose en Su desnudez,
Te tome y te posea.**

**Ve hacia los brazos de Dios
Y abandónate a Su deseo.
Olvida en Su boca la tuya
Y en Su pecho tu corazón.**

**Ve hacia los brazos de Dios
Y encuentra en El Su placer.**

*the journey by water
in the barge that is itself
the goddess
G. Rachel Levy*

La barca vino por el río

El rey

Con los brazos extendidos

Sostenía la rama del Arbol Sagrado

Y el remo

Símbolo de su estado

Llegó por el río y el pueblo lo recibió

Sorprendido

De encontrarlo aquella mañana que apenas nacía

En la playa

Toda amarilla de luz y de sombra

Con los brazos extendidos y la rama del Arbol Sagrado

El rey llegó

Deslumbrante

Aquella mañana

Los animales mugieron en sus corrales

Olían en el viento la sangre del sacrificio

Su propia sangre

Derramada

En la piedra ritual escondida en el templo

Sangre de dioses encarnados en su propia imagen

Dioses dadores de vida

Y de muerte

Amanecía

En los corrales las bestias mugían

Dioses

Alto

Muy alto

En la oscuridad del templo

Los sacerdotes hablan con los dioses

En su lenguaje sagrado

Inhumano

En el que el aullido y el gemido dicen

Lo que las palabras callan

Una a una
Las bestias sagradas han sido traídas
Y sacrificadas
Sus roncospugidos confundándose con las voces de los
sacerdotes

Y ahora el rey avanza hacia el altar
En su mano
El cuchillo de piedra cubierto de sangre
Silencioso
Se apoya en la piedra
Inclina la cabeza
Como los dioses antes lo han hecho
se oye el murmullo de las voces
el eco del murmullo el silencio
el silencio de los dioses

Un viento helado llena el templo
Uno a uno
Los sacerdotes desfilan en la sombra
Por la puerta Hacia la gente
Alto Muy alto
 En la oscuridad del templo
Los hombres y los dioses han hablado
Han mezclado sus sangres
Han muerto juntos

Los dioses y los hombres
y entonces llegué a las costas
y extendí las manos y llamé al barquero
y al llegar su barca dije las palabras rituales
y navegamos por las oscuras aguas
de aquella laguna
azotada por el frío aliento de los cuerpos
navegamos hacia la otra costa
costa de arenas finas
en donde su fuego arde
eternamente
y las olas son de luz
y las huellas
transparentes
instantáneas

silencio-
los pájaros en esta orilla
un espacio inmenso
inmóvil
aquí

Mujer remolino Mujer aerolito
Mujer de las alturas
Santa Santo Santa - dice
Aquí nuestro Jesucristo
Aquí
Aquí pues Aquí
Nuestra madre arreglada
Nuestro amanecer arreglado
Es nuestro Jesucristo
Padre nuestro Jesucristo
Madre nuestra Jesucristo
Es la luz amanecer
Luz día Luz cielo
Mujer que mira hacia adentro
La que se mece Da brisa
Soy rocío
Madre verde Madre de Jesucristo
Nuestra madre que crece
Aquí nuestra señora Jesucristo
Ella Jesucristo
Nuestro Padre Jesucristo
El corazón del tata Te traigo
Ese que es llamado santo
Esa que es llamada santa
Corazón de Jesucristo
Mujer que es remolino
Mujer que sabe chiflar
Mujer que sabe tronar
Vos que sos nuestra madre
Vos que sos nuestro padre
Madre nuestra Jesucristo
Es porque tengo una boca
Porque tengo mis dos manos

Esto que está en la tierra
Mundo entero
Todo mundo
Aquella que es como brisa
Se derrama como las aguas
Las que están arriba en el cielo
Las que nacen también de la tierra
Sombra pues son sus huellas
Por sus huellas es que voy
He aquí pues Jesucristo
Nuestra madre Señora Jesucristo
Nuestro padre Señor Jesucristo
Por sus huellas pues Por sus huellas
Por sus palabras estamos aquí
Es el mundo éste aquí
Esta tierra
Aquí!

DIOSA

Señora del Cielo y de la Tierra
Hermosa Guardiania
Señora de todo lo que existe
Todo lo llevas sobre tu pecho
Desnudo Deslumbrante
Oscuridad sobre la que el Universo descansa
Las estrellas te bañan con su luz
La luna y el sol cruzan tu vientre
Temblorosa la niebla de tu deseo

Como serpiente has envenenado la Tierra
Aquí nada vive ahora
Sobre la cabeza de todos has dejado caer tu
fuego
Esas llamas que brotan de tus miembros
Esa luz que todo lo devora
Como pájaro has batido tus alas
Con tu oscuridad lo has barrido todo
Y has aniquilado la Tierra

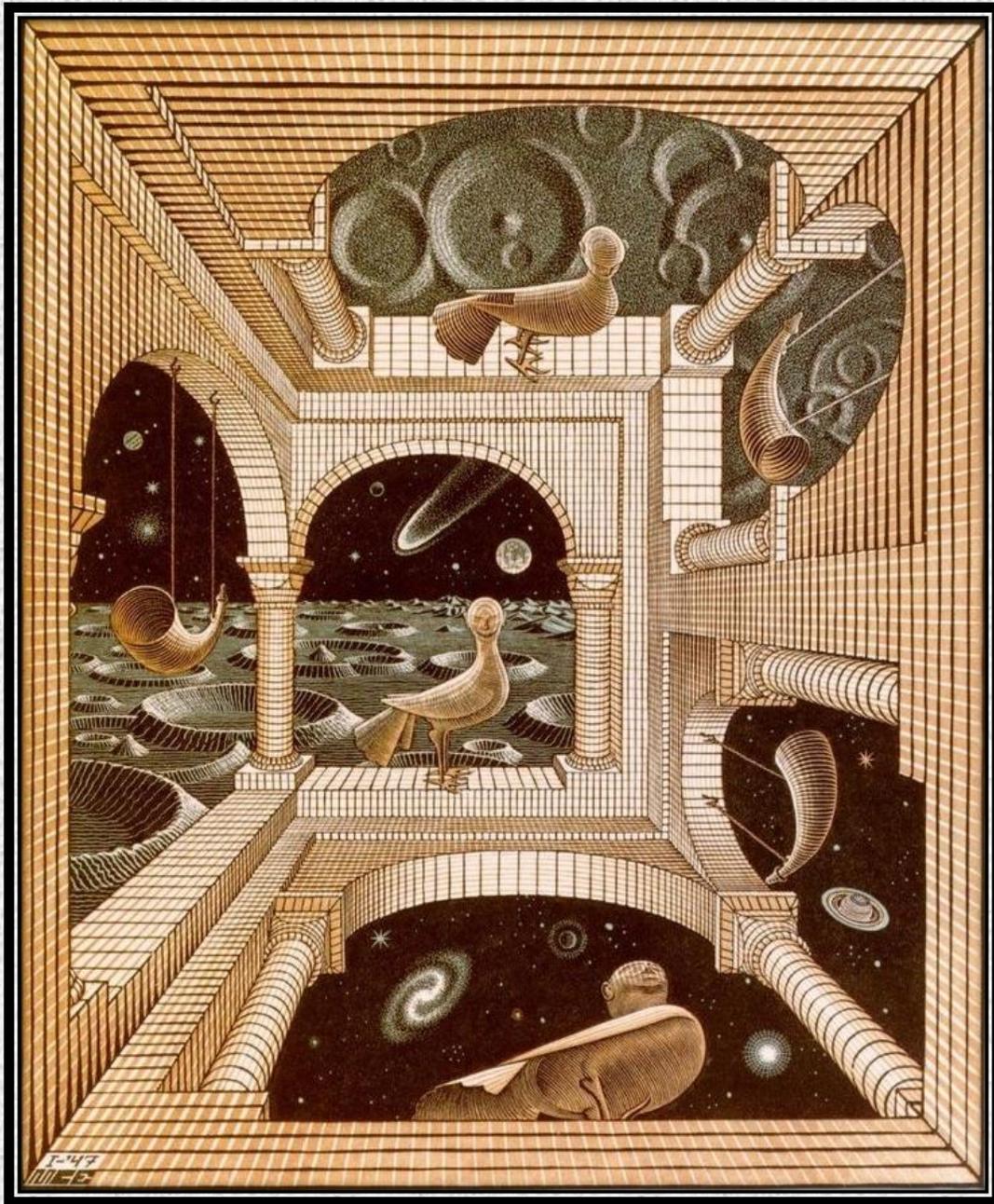
Francisco Nájera nace en Guatemala en 1945. Poeta, narrador y ensayista. Reside desde hace muchos años en Nueva York. Ha publicado en revistas y volúmenes antológicos de



varios países. Entre sus libros de poesía están: Con la libertad del amor (1987); Canto de María (1989); El payaso de Dios (1997); Espejo de gran placer (1995); Palabra de travésti (2010); Estrella de la mañana, ¡Virgen Magdalena! (2014). Ha colaborado frecuentemente con Letras Salvajes desde los inicios de la revista en 2003.



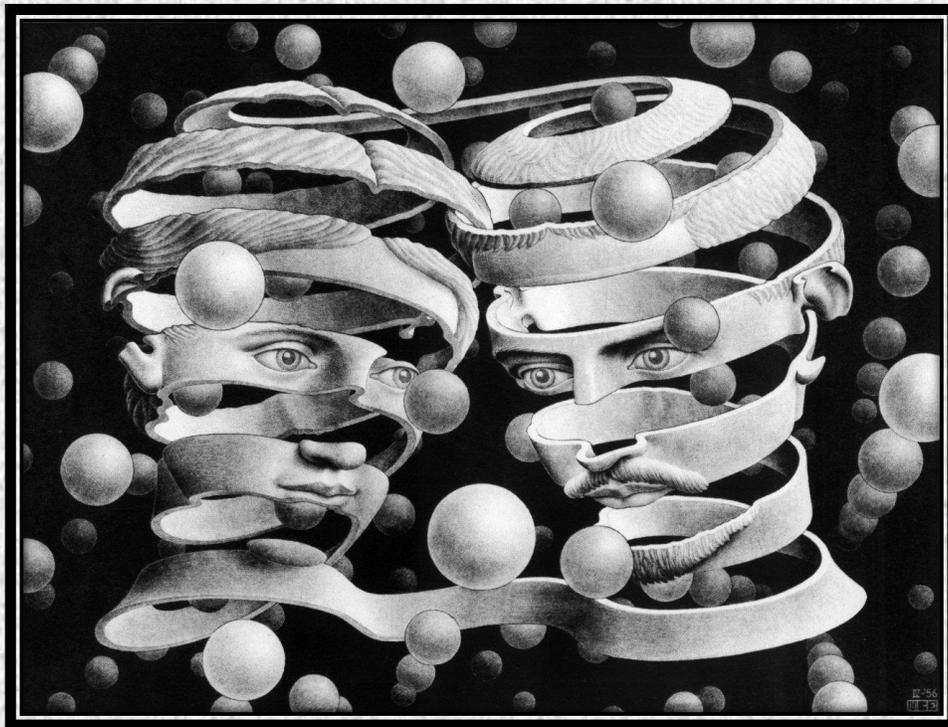
MAURITS CORNELIS ESCHER



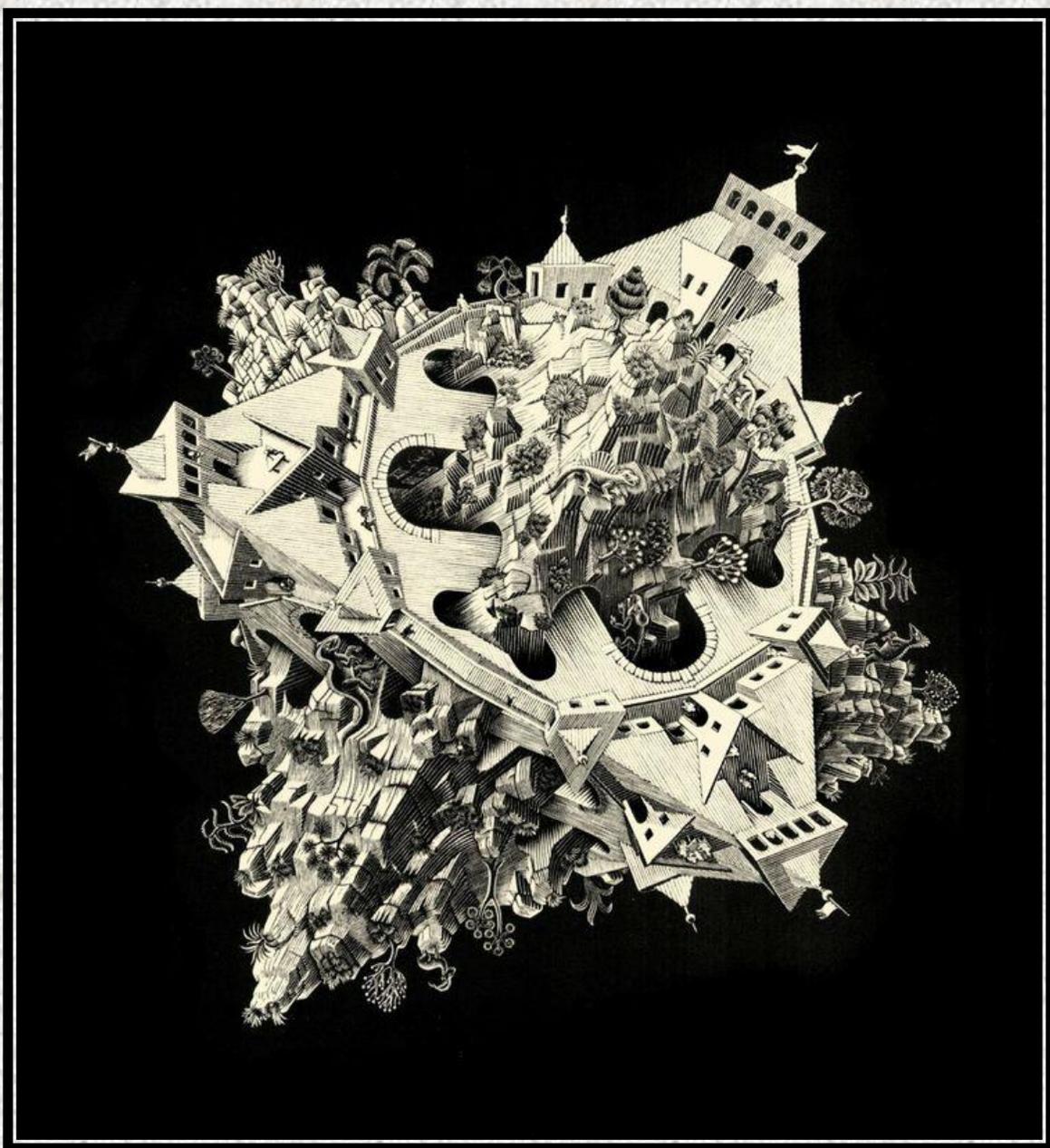
Otro mundo (1947)



Gota de rocío (1948)



Lazo de unión (1956)

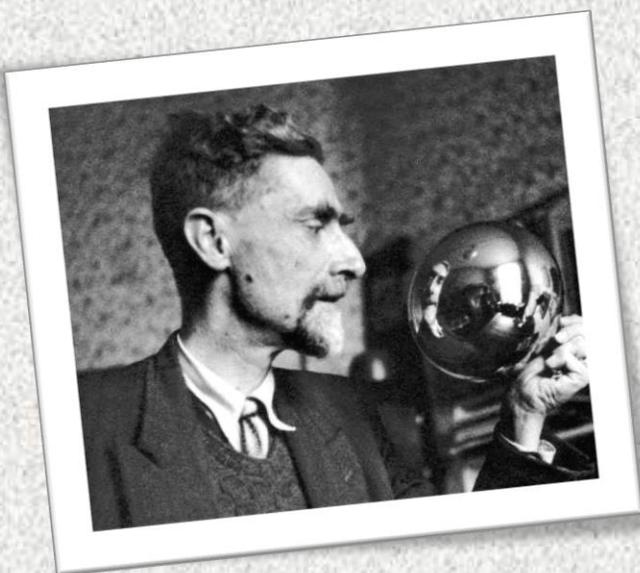


Doble planetoide (1949)



Charco (1952)

M.C. Escher nace en Holanda en 1898. Desde muy joven se destacó en el dibujo. Sus dibujos, xilografías, litografías, bocetos y esculturas son un desafío a las concepciones tradicionales del espacio. Sus representaciones bidimensionales y tridimensionales son puestas en función de las aporías que contradicen nuestras nociones de la realidad. Podría afirmarse que Escher es un arquitecto de paradojas. Pero, por encima de eso, el artista construye miríadas de posibilidades en la que la mente, como elán creativo, parece tener pleno dominio del mundo que nos rodea. Escher muere en 1972.



(Nota por Alberto Martínez-Márquez)

CARLOS ROJAS OSORIO

DEL BÚHO DE MINERVA AL CANTO DE LA AURORA: EL OCASO DE LA METAFÍSICA

Como se sabe la palabra “metafísica” se introdujo por casualidad. Cuando Andrónico de Rodas se ocupaba de ordenar los libros de Aristóteles que estaban en la biblioteca del gramático Tiranión en Roma, quien los había comprado al general romano Sila, pues éste los había traído como botín de guerra desde Grecia. Andrónico, discípulo de Tiranión, encontró un libro que no tenía título y que venía “después de la *Física*”. A este libro que venía después de la *Física*, Andrónico de Rodas lo intituló *Metafísica*. Este hecho casual tuvo mucha fortuna porque hasta el presente no ha desaparecido del alfabeto filosófico, ni de los títulos de numerosos libros. Pero tampoco andaba muy perdido Andrónico de Rodas porque resulta que la *Metafísica* de Aristóteles contiene dos temáticas diferentes que Martin Heidegger denominó “ontoteología”; por un lado el estagirita se propuso una investigación del ente en general pero, por otro lado, su libro contenía una investigación sobre un ente especial, Theos. Todo el libro XII de la *Metafísica* está dedicado al tema de Dios;

ahí se encuentra la teología de Aristóteles. Aunque Aristóteles emprendió un camino diferente al de Platón, al rechazar la teoría de las “ideas separadas”, al fin de cuentas termina admitiendo dos entidades que no contienen materia, Dios y el intelecto activo. El hilemorfismo aristotélico afirma que todo está compuesto de materia y forma; por lo tanto no pueden existir formas separadas de la materia; pero exceptúa tanto a Dios como a una enigmática entidad que denominó “intelecto agente”. En su libro *Metafísica*, entiende su investigación como filosofía primera. Pero afirma que si solo hay entes físicos, entonces basta la ciencia física y no hace falta nada más, una filosofía primera. La física sería esa filosofía primera.

Esta dualidad de una ciencia que estudia a la vez el ente en general y un ente especial perduró hasta el siglo XVIII. Los filósofos árabes (Avicena, Avenarif, Averroes, etc.) continuaron la tradición metafísica de Aristóteles sintetizándola con ideas platónicas y neoplatónicas. Los filósofos y teólogos medievales también continuaron con la metafísica, pues les interesaba la argumentación racional sobre la esencia y existencia de Dios. Descartes en el siglo XVII escribió acerca de tres sustan-

cias: Dios como ser perfecto, la mente como pensamiento y el mundo como máquina (*res extensa* y móvil). Es decir, que Descartes mantiene la metafísica con la dualidad de objetivos. El racionalismo de Leibniz se ocupa bastante de la metafísica, hasta el punto que podría decirse que fue el último gran metafísico en el sentido tradicional que hemos explicado. La metafísica que encuentra Manuel Kant cuando hace presencia en el escenario filosófico era la de Leibniz cuya enseñanza predominaba en Alemania. Y Kant va a dar el golpe de gracia a la metafísica tal como venía desde Platón/Aristóteles hasta Leibniz. Pero Kant tuvo un predecesor en esa crítica que fue David Hume quien afirma que los libros que no son de ciencias de hechos o de matemáticas habría que quemarlos. No obstante, su complejo y laberíntico debatirse sobre las pruebas de la existencia de Dios, algunas veces rechaza y parece que termina por admitir la famosa prueba del designio, que todavía los creacionistas invocan a su favor. Descartes admitía tres sustancias (Dios, la mente, el mundo), Hume no admite ninguna. Spinoza considera que solo la Naturaleza es sustancia y que pensamiento y extensión son atributos de la sustancia única. Aquí, como bien vio Gilles Deleuze, hay en Spinoza una ontología, no una metafísica trascendente.

La crítica de Kant a la metafísica es radical. Se pregunta cómo es posible la física, las matemáticas y la

metafísica. Y encuentra una respuesta a las dos primeras. El conocimiento humano es una síntesis de las formas *a priori* que pone el sujeto y de las intuiciones sensibles que recibimos de las cosas del mundo. La matemática la ubica en las formas *a priori* de la sensibilidad (espacio y tiempo) y la física en todo el operar de la mente humana: formas *a priori* e intuición sensible; forma y materia del conocimiento. Donde no hay intuición sensible no puede haber conocimiento del mundo empírico. Y el mundo empírico es el único que conocemos. La metafísica como ciencia no es posible porque los objetos de que se ocupa (Dios, el alma inmortal y el más allá) no nos son dados en ninguna intuición sensible. Conceptos sin intuición sensible son vacíos. Pero Kant va más allá y declara que las presuntas pruebas de la existencia de Dios, tal como vienen siendo postuladas desde Platón hasta Leibniz, no prueban nada. No prueban que Dios existe. Cuando afirma que hay una cadena de causas y efectos, y concluyo que debe haber un primer eslabón de esa cadena, no demuestro que esa primera causa exista; lo más que puedo decir es que es posible. El nervio de la argumentación kantiana radica en su afirmación de que no podemos pasar de la mera posibilidad a la realidad. Y es ahí donde fallan todas las pruebas de la existencia de Dios. Todas ellas son argumentos ontológicos, es decir, un salto indebido de la esencia a

la existencia, de la posibilidad a la realidad.

La metafísica contenía tres ideas no/empíricas, Dios, el alma inmortal y el más allá. Kant no solo denuncia la imposibilidad de la metafísica como ciencia demostrativa de Dios, sino que también impugna las otras dos metafísicas especiales. El alma era objeto, desde Platón, de una psicología donde se pretendía probar su simplicidad, su sustancialidad y su inmortalidad. Idea que persiste también hasta Leibniz y sus seguidores. Aristóteles dedicó un breve estudio al alma, *Sobre el alma*, pero no prueba la inmortalidad del alma, puesto que todo lo que conocemos está compuesto de materia y forma; pero sí acepto la inmortalidad del entendimiento agente, una inteligencia no individual, única para toda la especie humana. Kant rechaza la psicología racional (como *metaphysica specialis*). En efecto, él habla de la mente (*Gemüt*), pero "el alma" la considera una idea de la razón, es decir, una idea que no tiene base en nuestras intuiciones sensibles. No es posible demostrar la simplicidad del alma, ni su sustancialidad y menos su inmortalidad. La otra metafísica especial era la Cosmología. Kant la rechaza al modo tradicional, pero admite una metafísica de la naturaleza de carácter epistemológico, es decir, los principios metafísicos de la ciencia de la naturaleza.

Ahora bien, Kant admite la metafísica no como ciencia, sino en varios significados diferentes. El

propio análisis reflexivo de la razón examinado su alcance y límites lo denomina metafísica (filosofía trascendental). También defiende una metafísica de la naturaleza, pero que consiste solo en los principios epistemológicos desde los cuales puede operar la ciencia de la naturaleza. Y, finalmente, la metafísica de las costumbres, es decir, la filosofía moral; que es la que más destaca. Y aquí admite como ideas de la razón, como meros postulados, a Dios, el alma inmortal y la libertad. En el *Opus postumum*, sus últimas reflexiones fragmentarias que dejó escritas, es muy claro en afirmar que Dios no solo es una idea de la razón sin base en la experiencia, sino que es solo un ideal, y que no hay manera de pasar de la idea, o del ideal, a la realidad divina.

Desafortunadamente los filósofos del idealismo alemán solo le hicieron caso a Kant en la propuesta de la función activa de la mente en el conocimiento, pero eliminaron la importancia de la intuición sensible y se embarcaron de nueva en la metafísica. Para Fichte el yo es un demiurgo que pone todo lo que no sea el yo, es decir, todas las cosas. Novalis dio una versión estética del idealismo. Es en el arte donde el yo no está limitado a una intuición que informe de la realidad empírica, el yo desde la imaginación crea el objeto artístico. Novalis denomina a ésta su posición idealismo mágico. Hegel practicó una filosofía histórica donde los conceptos se van constituyen-

do históricamente, pues la filosofía es el tiempo (o época) llevada al pensamiento. Pero este historicismo luego lo convierte en un saber sub *specie aeternitatis*. La idea, antes de la creación del mundo, se despliega en una dialéctica conceptual donde el espíritu se desarrolla hasta llegar al saber absoluto. Lo que era un saber histórico se convierte en una metafísica, en una lógica entendida como ontología. Lo que habíamos ganado con Kant se pierde. Y hay que esperar a Marx para afirmar que es necesario invertir la dialéctica. Con Marx ya no hay metafísica como no la hay con Nietzsche.

Nietzsche cuenta la historia del platonismo. Yo, Platón, soy la verdad. La metafísica se hace nebulosa en Königsberg y solo deja el sublime cielo estrellado de la moral. El positivismo es el canto del atardecer; solo hay hechos y leyes invariables. Es preciso, pues invertir el platonismo. Marx invierte a Hegel y Nietzsche invierte a Platón. La metafísica ha muerto. Pero lo que ha muerto ahí, con Marx, Nietzsche y el positivismo, es la metafísica de las entidades suprasensibles: Dios que no se puede probar; el alma inmortal y el más allá de los cuales no hay hechos comprobables o intuiciones sensibles. Quedaba el otro foco temático que la filosofía primera de Aristóteles había planteado, el significado de ser, el sentido de ser.

En efecto, desde el Renacimiento se plantea que esa dualidad de objetos planteados por Aristó-

teles son muy disímiles y que, por tanto, pueden y deben plantearse en disciplinas diferentes. Ontología sería el nombre de la disciplina filosófica que se plantea un objetivo específico, a qué llamamos "ser". Benedicto Pereyra (siglo XVI), jesuita español, propuso hacer una separación en dos disciplinas diferentes, la que trata del ente en general (filosofía primera) y la que trata de los espíritus (metafísica) Para Heinrich Alsted (1588- 1638) solo puede denominarse metafísica a la ontología general; no cabe ahí plantear la idea de un ente especial. Christian Wolff considera que la ontología estudia la noción general del ente. El propio Kant usa el término "ontología" en ese sentido, como bien ha mostrado Heidegger en su ensayo "Tesis de Kant sobre el ser".

Heidegger volvió a ocuparse directamente del problema del ser. Es más, considera que la filosofía agota ahí toda su problemática. Denomina "ontología" a la disciplina filosófica que plantea la estructura de la existencia humana puesto que el ser humano es el ser para el cual en el problema del ser le va su ser mismo. La ontología sería la hermenéutica preparatoria para afrontar en toda su radicalidad el problema del ser. Ahora bien, los planteamientos de Heidegger terminan por admitir eventos extraños como un supuesto regreso de los dioses o la idea según la cual "solo un Dios nos puede salvar".

Algunos de quienes mantene-
mos la idea de una ontología como
tal nos orientamos por la idea de
Marx y Nietzsche; la subversión del
hegelianismo y del platonismo. Ga-
damer expresó la idea según la cual
Hegel fue el último filósofo para el
cual se da una transparencia entre la
realidad y el *logos*. La lógica es onto-
logía. Pero este supuesto era en rea-
lidad el supuesto de la metafísica
griega desde Parménides hasta el
neoplatonismo. Para la metafísica
griega el *logos* está en la realidad
misma. La realidad es lógica. Dos
mil años después Hegel dirá lo mis-
mo al decir que *todo lo real es racio-
nal y todo lo racional es real*. Ahora
bien, cuando Gadamer afirma que
Hegel fue el último en postular esa
mutua transparencia entre la reali-
dad y el *logos*, lo real y la razón, hace
una afirmación muy importante. Y
por ello es muy acertada la expresión
de François Châtelet según la cual
con Marx y Nietzsche estamos fuera
del platonismo.

Este ocaso de la metafísica no
significa que haya filósofos que to-
davía pretenden mantenerla. Por
ejemplo, la metafísica de Whitehead
es una ontología dinámica, muy re-
novada a la luz de las teorías más re-
cientes de la física; pero mantiene
tanto la idea de Dios como las ideas
platónicas entendidas como poten-
cias o posibilidades. O también per-
sisten las filosofías que mantiene su
ligazón con la metafísica religiosa.
Como bien decía Nietzsche, la meta-
física no pasa de ser un retoño de la

teología. Con frecuencias las ideas
no mueren del todo, aunque se haya
mostrado su improcedencia.

El filósofo estadounidense
Willard Van O. Quine escribió un fa-
moso artículo denominado "Acerca
de lo que hay". La idea central de
Quine es que la ontología es nece-
saria porque en ella nos planteamos
la pregunta por lo que hay o existe.
La ontología es necesaria no solo
para la filosofía sino también para la
ciencia. Por ejemplo, qué clase de
entidades son los números; o ¿pode-
mos decir que hay números, que hay
proposiciones? Lo mismo ocurre en
la física. Ernest Mach, un empirista
radical, no aceptaba que la teoría
atómica tuviese un referente real; no
creía en la realidad de los átomos;
había que atenerse solo a lo que
dicen los experimentos. La misma
problemática surge con la física
cuántica. Niels Bohr rechazaba que
hubiese una realidad cuántica en sí,
y solo postulaba lo que aparece en el
experimento. La materia/energía se
muestra en algunos experimentos en
forma corpuscular, pero en otros en
forma ondulatoria; sin que haya
experimentos en que la naturaleza
se muestra al mismo tiempo en am-
bas lecturas. Einstein pensaba que
esta era una situación provisional y
que la naturaleza no podía ser como
dice Bohr. Habría que esperar a una
futura teoría realista que explique
mejor la realidad en sí. Como se ve
estos son problemas ontológicos que
la física plantea. Y en ese sentido el
estudio de la ontología es entendida

como el compromiso que inevitablemente el filósofo y el científico hace acerca de lo que hay y de su consistencia.

La metafísica tradicional fue estática. El ser verdadero no cambia, y lo que cambia no es propiamente. Fue así en la antigüedad y el medioevo. La excepción más notable fue Heráclito de Efeso para quien lo que existe es el devenir. En la modernidad Hegel, Marx y Nietzsche, cada uno a su manera, retomaron la idea heraclitiana de lo real como devenir. Incluso Descartes todavía mantiene una metafísica estática.

En mi posición filosófica definiendo una ontología dinámica. Se trata de una ontología inmanentista puesto que solo admite como entidades existentes las personas, los signos y las cosas entendidas como procesos o devenires. Es una ontología inmanentista porque no admite entidades sin un sustrato material. Ni dios, ni dioses, ni entidades platónicas. No conocemos nada que de algún modo no se sostenga desde un sustrato material. Nuestros pensamientos forman parte de la actividad cerebral. El lenguaje tiene un soporte material; si es hablado su soporte son fonemas, sonidos que se prestan para entrar en significación; si el lenguaje es escrito su soporte material son grafos. El ser humano es persona. La persona es el individuo singular en una unidad inseparable de cuerpo y mente. El ser humano crea signos mediante los cuales recrea el mundo y se comunica con los

demás seres humanos. Las cosas no son sustancias estáticas, sino devenires. El universo ha evolucionado desde la materia energía, y ha producido ramificaciones muy diferenciadas como las plantas, los animales, y dentro de una rama de ésta los humanos. El universo no persigue una finalidad determinada como lo pensaba la metafísica teológica con la idea del designio. Finalmente, es posible que no exista un universo, sino un multiverso. Demócrito de Abdera decía que sería asombroso que en un campo sembrado solo se diera una espiga, de la misma manera sería asombroso que solo existiera un universo.

La metafísica de ideas trascendentes llegó al ocaso desde Kant, y más radicalmente desde Marx y Nietzsche. La ontología que es un saber en los límites de la experiencia es legítima puesto que se plantea el problema de lo que hay o existe y del modo de ser y devenir de eso que hay. La filosofía no es metafísica, sino metalingüística. La filosofía no se ocupa de los objetos empíricos, para esto existen las ciencias positivas. La filosofía, como bien vio Kant, no se ocupa de los objetos, sino de la manera de conocerlos. O, con el giro lingüístico, podemos decir, la filosofía no se ocupa de los objetos empíricos, sino del modo como utilizamos el lenguaje para hablar de ellos. La metafísica va de Parménides a Hegel; éste canta en el atardecer como el búho de Minerva. La filosofía después de Hegel dirá más bien con Nietz-

sche que hay un nuevo amanecer; la aurora de un nuevo pensamiento.

ORIENTACIÓN BIBLIOGRÁFICA.

Para beneficio del lector ofrezco una bibliografía breve pero comentada de modo que pueda tanto identificar las fuentes de lo dicho como la oportunidad de ampliar y profundizarlo.

Aristóteles, *Metafísica*, Madrid, Gredos, 1992. Se trata de una edición trilingüe (griego, latín y español). La traducción latina es de Guillermo de Moerbeke que fue la traducción utilizada por Tomás de Aquino. La traducción castellana es de Valentín García Yebra.

François Châtelet, *La filosofía. De Platon à St Thomas*, Paris, Librairie Hachette, 1972.

Gilles Deleuze, *Diferencia y repetición*, Madrid, Júcar, 1988. Se trata de una de las grandes obras de la ontología del siglo XX.

René Descartes, *Meditaciones metafísicas*, Madrid, Gredos, 1997.

Hans-Georg Gadamer, *Verdad y método*, Salamanca, Sígueme, 2012.

Etienne Gilson, *El ser y los filósofos*, Pamplona, Eunsa, 2001. Se trata de una excelente exposición del concepto de "ser" desde Parménides hasta Kierkegaard. Aunque el enfoque del autor es tomista, sin embargo, su exposición de lúcida, profunda y bien pensada.

Jean Grondin, *Introducción a la metafísica*, Barcelona, Herder, 2006. Es un trabajo reciente que narra varios capítulos importantes de la historia de la metafísica.

Martín Heidegger, *Problemas fundamentales de la fenomenología*, Madrid Trotta, 2000. Se trata también de una exposición sobre el concepto de ser con una amplia discusión de lo que ha sido la metafísica, con especial énfasis en las tesis de Kant sobre el ser.

_____ *La historia del ser*, Buenos Aires, 2011. La idea del autor según la cual "el ser" se manifiesta epocalmente puede verse bien ejemplificada en este libro.

Manjit Kumar, *Quantum. Einstein, Bohr y el gran debate sobre la naturaleza de la realidad*, Barcelona, Kairos, 2008. Excelente historia de la polémica entre Bohr y Einstein escrita por un físico que también es filósofo.

Arthur Lovejoy. *The Great Chain of Being*, Harvard University Press, 1983. Es una excelente exposición de lo que fue la metafísica estática.

Friedrich Nietzsche, *El crepúsculo de los ídolos*, Madrid, Alianza Editorial, 1973. Contiene el capítulo dedicado a la historia del platonismo: "Cómo el mundo verdadero acabó siendo una fábula".

Willard van O. Quine, *Desde un punto de vista lógico*, Madrid, Or-

bis, 1985. Contiene el ensayo "Acerca de lo que hay".

Francisco José Ramos, *Estética del pensamiento*, Madrid, Fundamentos, 1998; 2003; 2008. Tres volúmenes. Esta trilogía expone una visión de la filosofía que implica una ontología dinámica, pero no una metafísica trascendente. Nietzsche, Deleuze, Spinoza, Lacan y el budismo están muy presentes a lo largo y ancho de los tres volúmenes.

Carlos Rojas Osorio, *Del ser al devenir*, Humacao, Casa Roig, 2000. En este libro expongo mi propia posición ontológica. Se puede completar con este otro libro mío.

_____ *La filosofía: sus transformaciones en el tiempo*, Hato Rey, Isla Negra, 2010.

Baruch Spinoza, *Ética, demostrada según el método geométrico*, Madrid, Editora Nacional, 1980.

Roberto Torretti, *Kant. Los fundamentos de la filosofía crítica*, Santiago, Universidad Diego Portales, 2005. Muestra los cambios conceptuales desde la metafísica hasta la ontología y explica la metafísica de la experiencia de Kant.

Xavier Zubiri, *Los problemas fundamentales de la metafísica occidental*, Madrid, Alianza Editorial, 1994. Magnífica exposición de la metafísica de Aristóteles, Descartes, Kant y Hegel.

Carlos Rojas Osorio nace en Colombia en 1946. Hace varias décadas reside en Puerto Rico, donde labora como profesor de Filosofía en la Universidad de Puerto Rico en Humacao. De la veintena de libros publicados por Rojas (aparte de los arriba mencionados), destacamos Pensamiento filosófico puertorriqueño (2004) y Genealogía del giro lingüístico (2006). Carlos Rojas Osorio ha sido galardonado con el Premio Frantz Fanon de la Asociación Filosófica Caribeña.



PATRICIA SCHAEFER RÖDER

2045

En la orilla norte del río Guaire hay una anciana que invoca a los espíritus. Vive no muy lejos del nuevo parque residencial de buses habitacionales, en una casa de friso blanco y techo de tejas rojas.

La mujer hace aparecer a los difuntos en la pantalla de un antiguo televisor de tubos catódicos; una especie de bola mágica encerrada en un vejestorio de finales del siglo pasado. Se trata de un clásico Sony de 23 pulgadas con mando a control remoto. ¡Cómo me divertí viendo películas en uno de esos cuando era niño!

Qué tiempos aquellos, cuando teníamos todo y no lo sabíamos. En cambio ahora, cincuenta años más tarde y viviendo en un mundo privado de electricidad, los chicos no sabrían qué hacer con un televisor como ése, sino desarmarlo y usar sus partes para construir aparatos mecánicos, o hasta para hacer esculturas. ¡Qué diferencia con la infancia de mi generación! Muchísimos de nuestros juguetes y aparatos de uso diario funcionaban con baterías o electricidad: autos, computadoras, teléfonos, cámaras, aparatos de música, artefactos del hogar. Las cosas divertidas o importantes andaban con corriente.

En mi época todo dependía de la energía eléctrica y todo giraba alrededor de ella; la economía, la política, los empleos. Quien poseía la energía, tenía algo que decir. Ahora es distinto. El meteorito aquel del 2025 desvió para siempre el curso de la humanidad, regresándola de golpe a una vida artesanal y rudimentaria, después de haber experimentado adelantos técnicos casi inimaginables para el hombre. Me resulta un tanto irónico que ahora, en pleno 2045, nos encontremos en medio de este renacimiento que nos impuso el destino. Al menos las artes y las humanidades están cobrando nueva fuerza, a raíz del descubrimiento obligado del espíritu dormido. Religión, ciencias ocultas, metafísica; todo está avanzando a pasos agigantados. El mundo entró en una nueva etapa mística, y la mística se fue colando poco a poco en la gran mayoría de la gente.

Muchas personas le han pedido ayuda a la anciana del Guaire para establecer contacto con seres queridos que ya no están entre nosotros. Dicen que es capaz de invocar cualquier espíritu y que además les habla con confianza, como una amiga. Hace poco fui a ver a la anciana también. Quería comunicarme con mi esposa, que se había quitado la vida dos años antes, víctima de depre-

siones. Aunque no estaba totalmente seguro de que la anciana me pudiera ayudar, decidí intentarlo. Necesitaba saber que Isabel estaba bien; le quería decir que la seguía amando y que la recordaba todos los días.

Llegué en mi vieja bicicleta bajo el abrasador sol del mediodía. Mi ropa está totalmente embebida en sudor; algo a lo que aún no me termino de acostumbrar, pero con lo que he tenido que vivir forzosamente por falta de aire acondicionado. Me seco y me pongo otra camisa para estar más presentable.

La casa está huérfana en un camino de tierra cercano a la orilla del río. Sólo la acompañan las ruinas desmembradas de una vieja torre eléctrica. Se nota que fue construida hace muchísimo tiempo, pero nadie sabe con certeza cuándo. Toda esa zona solía estar prácticamente deshabitada hasta hace poco, pero ahora el gobierno local decidió llevar cincuenta módulos de buses-casas refaccionados para crear un elegante complejo vacacional en las cercanías.

Aunque no está en su mejor momento, la casa me recuerda aquellas sobrias construcciones coloniales del siglo diecinueve, con sus paredes blancas y los techos rojos a dos aguas, altos y elegantes. Sus ventanas largas, adornadas con rejas de hierro forjado, dan a un pasillo abierto y techado que corre alrededor de la casa, regalándole frescura al interior. Parecería la casa grande de alguna hacienda que no pudo so-

brevivir a la industrialización, o tal vez a la globalización; quién sabe.

Me acerco titubeante al porche. La pesada puerta de madera está entreabierta. Llamo y escucho una voz en la lejanía que me dice que entre. Muevo un poco la puerta para pasar. La diferencia de luz me ciega por un instante. Mis ojos se van acostumbrando poco a poco, hasta que logro ver los pesados muebles distribuidos por el salón. La luz del sol entra por las ventanas que dan al patio interno, iluminando el interior a través de ligeras cortinas de encaje color crema. Un mantel desteñido por los años cubre la mesa del comedor, y en la vitrina las copas lucen opacas y la platería manchada. Los cojines de terciopelo de los sillones se ven gastados. Todo está en ese orden particular que tienen las casas abandonadas hace mucho tiempo. Parece que no hubiera nadie, y sin embargo sé que la anciana vive aquí. Además, me dijo que entrara, ¿pero dónde estará?

Avanzo hacia la siguiente sala buscando la voz que me dio paso. De pronto la escucho detrás de mí. Me presento y me disculpo por irrumpir en la tranquilidad de su casa. Ella me mira serena y dice que no me preocupe.

Es una mujer de aspecto agradable y sencillo. Lleva puesta una bata blanca con estampado de florecitas. Su contextura es delgada, de baja estatura y tez morena. Tiene el cabello gris, recogido justo detrás de las orejas, en un moño que asemeja

una cebolla. Me mira a través de sus lentes con unos ojos grandes y negros, muy expresivos, al igual que las líneas que definen su rostro. Tendrá unos setenta años, pero se conserva muy bien. ¿Será que esta anciana vive sola en una casa tan grande?

La anciana comenta que me parezco a su hijo, que debe tener más o menos mi edad. Le pregunto si vive con él y dice que no. Se fue de la casa hace veinte años, justo después del meteorito. Me cuenta que lleva tiempo esperando que su hijo venga a verla. Lo extraña mucho, pero él no la visita nunca. Pensé en mi madre, ¡cómo me gustaría poder visitarla! Pero ella también había abandonado este mundo, igual que Isabel. Se me ocurrió que si todo salía bien hoy, tal vez podría pedirle ayuda a esta mujer para comunicarme con mi madre en otra oportunidad.

Pasamos a la pequeña sala donde está el televisor. Preguntó si había traído algún objeto de Isabel para establecer el contacto, y yo le di un pañuelo bordado que ella siempre llevaba consigo. La mujer tomó el pañuelo en una mano y posó la otra sobre el televisor durante unos minutos, cerrando los ojos mientras decía: "Isabel, Isabel... Querida Isabel, ¿estás ahí? Nicolás te vino a visitar".

De pronto comenzaron a verse unos destellos brillantes en la negra pantalla del televisor. Una voz conocida salía de los altavoces. Era Isabel que me hablaba, a la vez que los destellos vibraban y cambiaban de co-

lor. Se le oía tranquila, apacible. La nostalgia me estremeció. Le dije que la amaba y que siempre pensaba en ella. Ella lo sabía. Siempre lo había sabido, pero a mí me gustaba decirselo. Era como un juego; repetíamos el mismo diálogo una y otra vez, hasta que uno de los dos se daba por vencido. Hoy la dejé ganar a ella. Una emoción inmensa invadió mi pecho cuando dijo que ella también me seguía queriendo. Las lágrimas se derramaron mudas por mis mejillas y al rato me despedí de ella, dejándola regresar a su nuevo sitio.

Le agradecí a la anciana desde el fondo de mi corazón. Camino a la puerta, le pregunté qué le podía dar a cambio por tan inmenso favor. Se limitó a decirme que no podía hacer nada con los bienes materiales, y que lo único que ella deseaba era que su hijo la viniera a visitar. Cómo me hubiera gustado ayudarla con eso; pero nunca me dijo su nombre ni dónde lo podía encontrar.

En el camino de regreso vi a un grupo de personas que se dirigían a la casa de la anciana. Es verdad que la mujer es famosa, pero lo que más me impresionó fue su gran generosidad.

Tres semanas después se cumplían cinco años de la muerte de mi madre y decidí ir a la casa de la anciana, a ver si podía ponerme en contacto con ella. De nuevo me recibió con mucha amabilidad y pasamos a la sala del televisor. Estaba a punto de darle el rosario de mi madre para que la invocara, cuando escuché a al-

guien entrar en la casa. La mujer dio un salto y exclamó: “¡Mi hijo! ¡Al fin vino!” Volteé la cabeza en dirección a la puerta, y vi venir a un hombre corpulento de unos sesenta años que compartía las facciones de la anciana. Parecía no entender qué hacía yo allí, sentado frente al televisor con un rosario en la mano. Me preguntó quién era y por qué había entrado en su casa. Intenté explicarle que su madre había sido tan amable de ayudarme unas semanas atrás con el asunto de mi esposa, y que ahora me estaba ayudando a ponerme en contacto con mi propia madre. El hombre me miraba perplejo e insistía en que yo había entrado sin permiso en una propiedad privada, a lo que le contesté que su madre me había dejado entrar, igual que a tantas otras personas que venían a pedirle ayuda todo el tiempo.

“¿Pero de qué cuernos me habla usted?! ¡Esta casa ha estado cerrada desde hace veinte años! ¡Aquí no vive nadie!” gritó, mientras buscaba algo en una gaveta del recibidor. Sacó una foto a blanco y negro de una tumba en la que se leía claramente: Idalisa Vegas, 1955-2025. “¡Mi madre murió hace veinte años. Se electrocutó durante el choque del meteorito, mientras buscaba el canal de las noticias en la televisión! ¡Ahora lárguese de aquí!”

Furioso, se dirigió hacia la puerta, donde su madre lo esperaba con los brazos abiertos, y pasó a través de la anciana que se quedó inmó-

vil, llorando el llanto quedo de los que se han tenido que conformar.

Camila

“Se hechan las cartas. Se dán vaños y despojos”.

—Oiga, ¿y cómo es eso? — Camila le preguntó a la mujer más vieja sentada en aquel tarantín del mercado, señalando el anuncio escrito a mano sobre un cartón torcido.

—Buenos días —dijeron las dos mujeres.

—Buenos días —respondió Camila, intentando esconder un tanto de vergüenza en una sonrisa nerviosa—, ¿cómo les va?

—Bien, gracias a Dio’ —dijeron a una voz.

—Mire, es que tengo una duda: ¿cuáles cartas echan y cómo lo hacen?

—Bueno, nosotras usamo’ la baraja española. Primero le echamo’ las cartas pa’ ve’ su suerte y luego le damo’ baños o despojos, según lo que necesite —contestó.

—¿Y quién lo hace?

—Lo hace mi hija —dijo la vieja, señalando a la mujer más joven sentada a su derecha—. Yo no practico.

—Yo lo hago. Yo echo las cartas —afirmó la joven de unos veinticinco años—. Yo digo to’ lo que veo. Uno tiene que contá’ to’ lo que ve; to’, todito, to’.

— ¿Y usted tiene algún poder especial?

— Sí; yo tengo poderes y mi mae también. Mi hermano también nació con ellos — dijo.

— ¿Y cómo sabe una que tiene poderes? ¿Se siente algo especial?

— Bueno, eso se sae' po' que se ven cosas.

— ¿Como clarividencia?

— Sí; así mismo e'.

— Mire, yo le pregunto porque mi mamá era clarividente, y yo no sé si tengo los poderes. Sí sé que he visto cosas del futuro, pero como no es muy frecuente, no estoy segura.

— Bueno, esos poderes o se tienen o no se tienen. Si usté' los tiene y yo le echo las cartas, se van a juntá' nuestros poderes y van a subí' a la cabeza.

— ¿Como si estuviéramos más iluminadas?

— Así mismo e'.

— ¡Qué bien! ¿Y las velas para qué son?

— Son pa' pedile' a los santos. Cada vela es pa' un santo. Nosotras sólo hacemos magia buena — dijo la vieja, señalando una pared cubierta de velones votivos de todos los colores—. Tengo el agua corriendo pa' que se lleve la mala energía, las cosas malas.

— ¿Y en esas botellas qué hay?

— Esencias pa' la suerte, pal' amor, pa' la salú', pal' dinero y pal' trabajo. Lo de siempre, pue'. To' el mundo busca lo mismo. Y nosotras no hacemos magia negra.

— Ya veo... ¿Y esas latitas pequeñas que tiene ahí en la esquina? ¿Qué son? No las puedo ver bien de lejos.

— Son polvos de personalidad' — dijo la joven, mostrando las pequeñas cajitas de metal con etiquetas que decían "Rosa", "Gilberto", "Margarita", "Ponciano" y "Eleuterio".

— ¿Y eso qué es? ¿Por qué tienen nombres de personas?

— Tienen el nombre de la personalidad' que les va mejó'. Por ejemplo, Rosa es apasioná', Margarita es natural y Ponciano es sencillo.

— ¿Y para qué sirven?

— Esos son pa' la gente que siente que le hace falta algo de eso. O pa' la gente que quiere cambiá' su manera de ser.

— ¡Qué maravilla! ¿Y funcionan bien?

— Claro que sí. Aquí to' funciona bien.

— ¿Y usted por qué no practica? — le preguntó Camila a la vieja, que se había levantado de la silla y se estiraba sobre los talones.

— Yo no practico po' que cuando estaba en el vientre e' mi amá, lloré. Eso me hizo perdé' poderes desde antes de nacé' — explicó la vieja, que tendría cerca de sesenta años.

— Entiendo — dijo Camila, y mirando a la joven, le propuso—: ¿será que me puede echar las cartas ahora?

— Si usté' lo desea, así será. ¿Está prepará'?

— Como nunca antes — afirmó Camila, y desaparecieron juntas detrás de la cortina negra.

Era un cuartucho improvisado, oscuro, con dos sillas plegables y una mesa pequeña cubierta con un trapo negro. Se escuchaba el rumor del agua que corría incesante por una fuentecita portátil. Algunas veces rompían la oscuridad con su tímida luz y su olor se mezclaba con el del incienso y ciertas esencias indefinidas que le daban al ambiente una dimensión totalmente desconocida para Camila. Le tomó unos instantes acostumbrarse al cambio de luz.

— ¿Cuál es su nombre?

— Camila.

— Pue' siéntese aquí, Camila, que ya vamo' a empezá'.

Las dos mujeres tomaron asiento. Camila respiró profundamente y dejó salir un fuerte suspiro. En verdad estaba preparada. Siempre había sentido la curiosidad de entrar en ese mundo extraño para ella y hoy era su oportunidad.

— Corte la baraja, Camila. Vamo' a ve' qué hay aquí. Hmm... no veo ná', no veo ná'...

— ¿Cómo que no ve nada? Algo tiene que haber ahí.

— Eso pasa a vece'.

— ¿Sí? ¿Y por qué? ¿Qué significa?

— No puedo ve' ná' po' que sus poderes me lo tapan.

— ¿O sea que sí tengo poderes? Pero no los sé usar...

— No importa que no sepa; sí los tiene. Ahora es el momento. ¡Rápido, déme las manos!

Emocionada, Camila entregó sus manos a la joven. Cuando hicieron contacto, una tremenda descarga de energía que salía de la mulata fulminó a Camila instantáneamente, dejando sólo una fina ceniza esparcida sobre silla y suelo.

Unos instantes después, la joven se estiró en su asiento y llamó a su hermano.

— ¡Eustaquio, traí una lata! ¡Tenemo' polvo e' Camila!

Patricia Schaefer Röder nació y se crió en Caracas, Venezuela, donde obtuvo la licenciatura en Biología y publicó sus primeros ensayos. Vivió en Heidelberg, Alemania, y en Nueva York. Allí retomó el oficio de escribi y se dedicó a la traducción y a las artes editoriales. Desde el 2004 vive en Guaynabo, Puerto Rico, donde dirige su propia empresa de traducción y producción editorial. Los escritos de Patricia han sido merecedores de premios nacionales e internacionales, apareciendo publicados en diversos medios, incluyendo la reciente Antología de poemas del mar 2013 del Certamen Casa de los Poetas Editores, de Puerto Rico. En 2011 recibió el Primer Premio en narrativa del XX Concurso

Literario del Instituto de Cultura Peruana en la ciudad de Miami en Florida, Estados

Unidos, con su cuento "Ignacio". En 2010 publicó Yara y otras historias, una antología de relatos cortos publicada por Ediciones Scriba NYC. Patricia tiene su propio blog literario, donde cada miércoles publica sus escritos:

patriciaschaeferroder.blogspot.com. Su correo-e es el siguiente: patricia_schaefer@scribanyc.com.



El Postantillano es un espacio donde el Caribe y la diáspora convergen, para ofrecernos una pluralidad de ideas y de puntos de vista.

Visítanos en www.elpostantillano.com.

El Post Antillano



Publicación digital de voces caribeñas

Visítanos en www.elpostantillano.com

ANDREU NAVARRA ORDOÑO

PALABRA

palabra incrustada incandescente
volando como la parte de ti más mineral
sepultada en el aire que adorna
la pantalla iluminada de los labios
la palabra furibunda como un torbellino sol
como aquel tatuaje absurdo de tu cara
y elevada a música como el caracol palanca
hacia ti mismo es decir como el sol
que se suicida
y auscultado por las piedras que son tú
totalmente las esferas comprimidas de tu ser

el lagarto de tu piel alerta
sobre los cuchillos del espejo
ya sin tiempo la nuez la carótida rajándote
con fragmentos vítreos o metálicos
tu propia fragmentación

como un espíritu que se flagela
para enamorarse de la mierda o del triángulo
resultar exclusivamente vacuo
como alguna formación orbital
olvidada

como piedra que es palabra eyaculada en la pared
ominosa de ti mismo
es decir el espíritu de tu sien detonada
convertida precisamente en la palabra súbita
la palabra exacta o tierna
demoniaca
la palabra que eres tú y no tu nombre
tu osadía contra el viento de la muerte

fisión de partículas de sol

en tu harina
pan de luz arrastrándose por tu frente
es decir hiriéndote

escupiendo como una serpiente alada
como hoguera que se destruye a sí misma
como pira mártir que evapora los músculos
pared blanca espejo de los cárabos
detona todos los muros
licua mima acaricia la sien aplastada
contra ti de tu mano abierta
hacia los hombros de la noche
que te engulle y nace
mientras se derrumba denodadamente
el idioma certero de los hunos
es decir
ese líquido redentor y alado de tu propia imagen

CAOS

En aquella parte del libro de mi memoria...

DANTE

En desorden un bacilo aislado.
Descripción de los desiertos áridos.
Despliegue de siluetas de metal armándose.
Condena los visillos de la mente.
Cruzan las miradas como espejos.
Cruje el puzzle como centrifugando esferas.
Estallan las cejas, desmontamos las espadas.
Se nos clava un himen curvo en el costado.
Deshinchamos las imágenes de nuestro propio libro.

AGUA

Inauguro la noche con el piano sordo o mi ataraxia,
con la mano muerta ahuyento la marea bíblica,
tomo asiento sobre un prisma helado,
exacto como mi propio ser,
me dibujo en el agua con mi dedo vivo,
reconozco que es mi tiempo,

y un sudor de leche,
inundado desde los flancos,
luchó contra el recuerdo del río
para serenarme junto a nuevas voces,
el reflejo del disparo como un coche,
nuevas voces en mi propio hogar,
inauguro otra inundación por árbol,
un dolor todo raíz sin hojas,
hoy es nieve obsesionada por nadar.

IMPACTOS

Aforismos de la vida contra los ojos.
Baroja y Lichtemberg aplastando
cucarachas dogma.

Pianos estallando,
oceánicas migrañas,
desempleos mutuos,
planicies unánimes,
perros emigrantes en el patio del granizo,
luz que hierde como un dardo múltiple,
mecedoras que se desintegran,
abuelas como lunas de urticaria,
vientos invencibles,
amuletos que no sirven
entre la sequía del que lee,
trovadores mancos o ligeramente frígidos,
gafas estrujadas por la mano blanca de cristal.

EPICTETO

**Traza una línea recta en tu mente,
un línea clara, una línea diáfana,
una recta que dispare y que condene.
A un lado las lucecitas que te entretuvieron,
a otro lado la piedra junto al sotabanco viejo.
El cayado que huele a bosque,
la barba que trasciende a araña,
la cabaña ausente poblada de sol
donde acuden a descansar los ancianos de la tribu.**

**Borras la silueta de los cónsules,
derramas la nada sobre tus heridas.
Esta línea es una carretera que se aplasta contra tu rubor.**

LECTURAS

**La derrota como un páramo sagrado.
Letras frías que acuchillan el alma.
Testuces como inanes tubos
por donde se pierde la materia sin pulir
o la nada.**

**Permanezco aquí sentado.
Ante cada librería aquel reptil simiesco,
atónito,
uno de mis yos.**

**Fuera de mí mismo,
la salida de la cueva,
vivo en la caverna,
palpo ya todas las sombras,
los jarrones,
o ser la caverna misma.
Por fin, alma.**

Andreu Navarra Ordoño nace en Barcelona en 1981. Es poeta, narrador, ensayista, crítico literario, músico y profesor universitario. Ha publicado los poemarios Suicidio Súbito (2006) y Fiebre y ciudad (2009), éste último editado en formato de libro objeto con fotografías de Isabel Huete. Ha coordinado y prologado la antología Domicilio de Nadie. Muestra de una nueva poesía barcelonesa (2008). Recientemente publicó su primera novela negra, bajo el sello editorial Isla Negra, titulada Nube Cuadrada (2012). Asimismo ha publicado varios libros investigativos sobre temas de literatura e historia.

39



BETZABETH W. PAGÁN

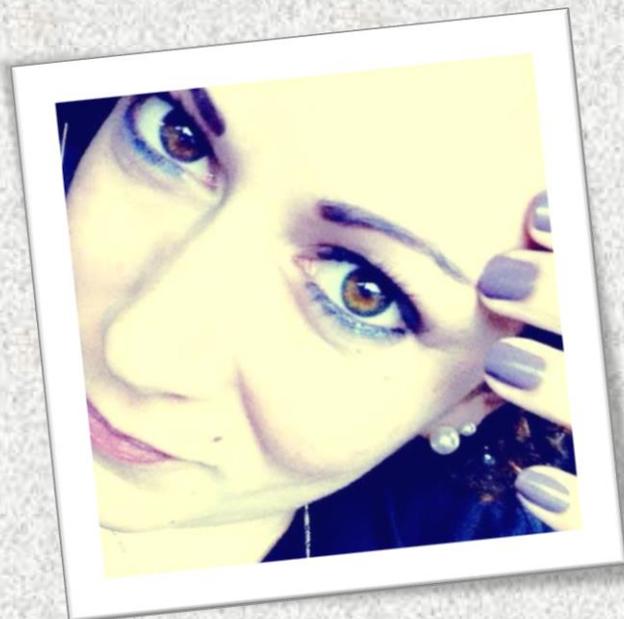








Betzadeth Walesca Pagán Sotomayor. Poeta y fotógrafa. Nace en Aibonito, Puerto Rico, en 1978. Sin embargo, crece y comienza a escribir poemas en Jayuya. Es madre de dos hermosos niños, Urayoán André y Bayoán Joel. Es jayuyana, madre, maestra, y mujer, con un gusto insaciable por las artes. Ha publicado los poemaios Antagonía, Versos de toda una vida y Vericuetos del amor. Formó parte del grupo de escritores de la Revista Literaria En la orilla. Ha participado en diversas lecturas de poesía en Puerto Rico. Sus enlaces son los siguientes:



Es madre de dos hermosos niños, Urayoán André y Bayoán Joel. Es jayuyana, madre, maestra, y mujer, con un gusto insaciable por las artes. Ha publicado los poemaios Antagonía, Versos de toda una vida y Vericuetos del amor. Formó parte del grupo de escritores de la Revista Literaria En la orilla. Ha participado en diversas lecturas de poesía en Puerto Rico. Sus enlaces son los siguientes:

<http://www.9mm-fantoche.com>

<http://www.9mm-fantoche.blogspot.com>



CARLOS CANALES

... A LA LUZ DE LA LUNA...

A Celeste

Personajes:

El

Ella

La acción se desarrolla en una parada de autobuses en una zona urbana.

EL: Disculpe.

ELLA: Diga.

EL: Olvídelo.

Pausa.

EL: Está cayendo la noche.

ELLA: Sí. Es inevitable. Cae y se vuelve a levantar. Deberíamos aprender.

EL: Salgo y llego con ella.

ELLA: Me gusta.

EL: Cada cual tiene sus preferencias.

ELLA: Escuche.

EL: ¿Qué?

ELLA: Son las olas.

EL: Están lejos.

ELLA: Es como si estuviera en la orilla.

EL: No me gusta el mar.

Pausa.

ELLA: Me gusta.

EL: Ellas no cantan.

ELLA: Pero las sirenas sí. ¿Qué opina de la música?

EL: Que en un tiempo me gustaba.

ELLA: ¿Lo lee?

EL: La sección deportiva.

ELLA: ¿No tiene otra curiosidad?

EL: De vez en cuando leo la primera plana. ¿Usted la lee?

ELLA: No.

EL: Pero se entera.

Pausa.

ELLA: Leo ficción.

EL: ¿De la seria o de la *light*?

ELLA: Leo literatura.

EL: Dicen que la ficción está basada en la realidad.

ELLA: ¿Qué es la realidad? ¿Quién lo dice?

EL: Alguna gente.
ELLA: ¿Quiénes?
EL: ¿Qué prefiere leer?
ELLA: Prefiero leer novelas.
EL: ¿Nacionales o extranjeras?
ELLA: Universales.
EL: ¿De día o de noche?
ELLA: Cuando debo y quiero. ¿Por qué no le agrada?
EL: Hay cosas que no me gustan.
ELLA: Pero usted mencionó una.
EL: Dije que me gustaba.
ELLA: No sabe lo que se pierde.
EL: Usted gana lo que pierdo.
ELLA: Interrumpió mi silencio.
EL: Interrumpirle no fue mi intención.
ELLA: ¿Y cuál fue?
EL: Sigue cayendo la noche.
ELLA: Y la luna empieza a iluminarnos.
EL: Debería salir más.
ELLA: Es selectiva.
EL: El sol sale todos los días.
ELLA: Son incomparables.
EL: ¿Y los eclipses?

ELLA: Siguen cantando. Cantan canciones.
EL: Las canciones despiertan el pasado.
ELLA: El pasado es pasado.
EL: Todos lo tenemos.
ELLA: Bueno, eso es una generalización.
EL: Es un hecho.
ELLA: Es una teoría dudosa.
EL: Todas las teorías son dudosas, pero no los hechos.
ELLA: Los hechos pueden ser tan dudosos como las teorías.
Pausa.
EL: La luna sigue agrandándose.
ELLA: Es impresionante.
EL: Inspira.
ELLA: Provoca.
EL: Trastorna.
EL: Desvela.
ELLA: Me encantaría caminar bajo la luna.
Pausa larga.
ELLA: Cuando llegué, ¿hacía tiempo que había llegado?

EL: Llegué a la hora de todos los días.

ELLA: Es más exacto que su reloj.

EL: Sigo las reglas.

ELLA: Se crearon para romperlas.

EL: Para obedecerlas.

ELLA: Para transgredirlas.

EL: Para cumplirlas.

ELLA: Acabé con las reglas y con las excepciones también.

Pausa.

ELLA: ¿Qué le pareció?

EL: Cada cual tiene sus propias ideas.

ELLA: Hablo de la primera plana.

EL: ¿Qué nos está pasando?

ELLA: Es indignante.

EL: Me cuestioné.

ELLA: Hay preguntas sin respuestas.

EL: Existen las....

ELLA: Pero dónde están.

EL: Están en nosotros.

ELLA: ¿Las tiene?

EL: ¿Las tiene?

EL: ¿Las escucha?

ELLA: Algunas noches.

EL: ¿Cómo puede?

ELLA: Es una pregunta sin respuesta.

EL: Pero le gustaría saberla.

ELLA: Una noche. Fui al mar. Pero no las escuché.

EL: Debería volver.

ELLA: Regresé 500 noches. Ni en las noches de luna llena pude escucharlas. Las escucho lejos del mar. Las noches de luna llena. Pero si estoy aquí.

EL: ¿Aquí?

ELLA: Sí.

EL: ¿Aquí?

ELLA: Eso dije.

EL: ¿Qué dicen? ¿Qué cantan? ¿A qué? ¿A quiénes?

ELLA: Cantan poesía. Son versos hermosos.

EL: Los versos no significan poesía.

ELLA: Es más poesía que versos.

EL: ¿Cómo lo sabe?

ELLA: Porque la percibo.

EL: ¿Y cómo es?

ELLA: Bellísima.

Pausa.

EL: ¿Son sirenas?

ELLA: Nosotros no tenemos esas tesisuras.

EL: Podrían ser ángeles.

ELLA: Son voces del mar y de la tierra.

EL: Hay ángeles que viven aquí.

ELLA: Si están con nosotros, ya no lo son.

EL: ¿Quiénes somos?

ELLA: Después que sale, ¿adónde va?

EL: A todas partes.

ELLA: ¿Qué hace?

EL: ¿A qué lugares va?

ELLA: Mi horario es irregular y no voy a ninguna parte.

EL: Sale y viene aquí.

ELLA: Todos los días.

Pausa.

EL: Camino. Me siento. Me levanto. Me estiro. Vuelvo a caminar. Me detengo. Miro los árboles. El agua. El cielo. Los pájaros volando. Los niños jugando. Los viejos leyendo. Las parejas amándose. Me siento. Observo a los animales. Abro el

periódico. Lo hojeo. Lo cierro. Miro el piso. Me enderezo. Me estiro. Me levanto. Observo el horizonte. Observo las flores. Vuelvo a caminar. En otras ocasiones, observo a la gente caminando. En la calle. En el *mall*. En la plaza. Observo los edificios viejos y nuevos. Me imagino historias. Pero no las dejo en mí. Las dejo libres y que vayan adonde quieran ir. Una vez que las lanzo al cielo las olvido para siempre. En otras ocasiones, miro vidrieras. Observo a la gente mirando vidrieras. Me concentro en los rostros. En las expresiones. En los suspiros. En la incomodidad. En los susurros. Cuando se van. De vez en cuando voy a lugares donde todos los hombres somos exitosos y héroes. Me siento en una esquina alejado de todos pero donde puedo verlos. Me coloco los auriculares en los oídos, pido una bebida y los observo como hablan. Lo que dicen. Como lo dicen. Como gesticulan.

Como discuten. Como ríen. Como se entristecen.

ELLA: En esos lugares, ¿bailan mujeres desnudas que los enloquecen?

EL: Nos enloquecen vestidas también.

ELLA: ¿Es poeta?

EL: La aspiración del poeta es convertirse en artista.

ELLA: Me gusta visitar los museos.

EL: A mí me gustan también.

ELLA: El arte contemporáneo me fascina.

EL: ¿Qué opina del clásico?

ELLA: Me gusta, pero prefiero el contemporáneo.

EL: ¿Por qué los museos de arte clásico tienen muchísimas más concurrencias de personas que los museos de arte contemporáneo?

ELLA: Porque el arte es el arte.

EL: ¿O será que el arte clásico contiene temas que están ausente en el contemporáneo?

ELLA: En México, me fascinaron los murales.

EL: En el Prado me deslumbró Las Meninas.

ELLA: ¿En el Prado le sucedió lo que me pasó en Bellas Artes?

EL: Sí.

EL: Así es.

EL: Definitivamente.

Ella: Me alegra que le guste viajar.

EL: Me gustaba.

ELLA: Hace tiempo que no viajo.

EL: Después de viajar a Disney, ¿para qué seguir viajando?

ELLA: Disney es la Meca de los turistas.

EL: ¿Qué le interrumpí?

ELLA: Mi silencio.

EL: ¿Qué pensaba?

ELLA: Veía imágenes.

EL: ¿Cómo eran?

ELLA: Borrosas.

EL: La luna sigue iluminándonos.

ELLA: Nos está observando.

EL: Le interesamos.

ELLA: Le agradamos.

Pausa.

ELLA: La están comentando.

EL: Es que nos ha conmovido.

ELLA: Cuando suceden esos incidentes, son señales.

EL: Demasiadas señales.

ELLA: Hay que saber interpretarlas.

EL: ¿Quién puede?

ELLA: Nosotros.

EL: La gente está furiosa y agresiva.

ELLA: Me llamaron.

EL: ¿Quién?

ELLA: Una amiga.

EL: ¿Y por qué la llamó?

ELLA: Me dijo: es complicado.

EL: ¿Complicado?

ELLA: Mire.

EL: ¿Que mire qué?

ELLA: Ahí.

EL: ¿Dónde?

ELLA: Enfrente.

EL: Pero, ¿qué?

ELLA: Mírela.

EL: Ah.

ELLA: Más bien obsérvela.

EL: La he observado.

ELLA: Usted también.

EL: Pero nunca...

ELLA: Ni yo tampoco. La gente cuenta.

EL: ¿Qué?

ELLA: Unas historias maravillosas.

EL: ¿Qué gente?

ELLA: La gente.

EL: ¿Qué gente?

ELLA: La gente que ha ido, que ha visto, que ha vivido, que ha contado, que ha leído, que ha escuchado, que ha soñado, que ha vuelto y que se ha quedado.

EL: La gente miente e inventa.

ELLA: Esas historias...

EL: ¿Historias?

ELLA: ... me recuerdan leyendas.

EL: Las leyendas son mitos.

ELLA: Me devoré los griegos.

EL: Pero...

ELLA: ¿Conoce leyendas urbanas?

EL: ¿Que si conozco qué?

ELLA: Las historias urbanas.

EL: ¿Son leyendas o historias?

ELLA: Es irrelevante.

EL: Las detesto.

ELLA: Son fantásticas.

EL: Las odio.

ELLA: Despiertan la imaginación.

EL: ¡Y la memoria! Perdóneme.

Pausa.

EL: ¿Ha leído a Dostoievski?

ELLA: Los hermanos Karamazov.

EL: ¿Qué opina del personaje de Iván?

ELLA: Me identifico con Grushenka.

EL: Me impresionó el padre Zósimo.

EL: ¿Qué piensa de su acción?

ELLA: De todos los novelistas rusos, mi preferido es León Tolstoi.

EL: La sonata a Kruetzer.

ELLA: ¿Leyó Resurrección?

EL: Leí El diablo.

Pausa.

EL: Mírela.

ELLA: Es preciosa.

EL: Sí lo es.

ELLA: Como resplandece.

EL: Se está moviendo.

ELLA: Que suavidad y que ternura.

ELLA: ¿Qué sería de nosotros sin noches de luna llena?

EL: Parece que va....

ELLA: No parece, va hacia allá.

ELLA: Se detuvo.

EL: ¿Por qué ahí?

ELLA: Para escucharlas.

EL: ¿A quiénes? ¿A las voces?

ELLA: A las sirenas.

Transición.

ELLA: ¡Qué hermosas que están iluminadas por la luna! ¡Son de una belleza terrenal que parece celestial!

Nos están sonriendo. Nos están invitando. Nos están señalando el camino. Entremos a la calle.

Caminemos acompañados de la luna. Con su resplandor astral, podemos compensar siglos de penurias y de tristezas. Esta noche, podemos ser inmortales.

Se escucha la canción For once in my life interpretada por Tony Bennett.

Carlos Canales nace en Río Piedras, Puerto Rico, en 1955. Estudió Ciencias Políticas, Drama y Educación en la Universidad de Puerto Rico. Fue becado para estudiar dra-



maturgia avanzada por el grupo INTAR de Nueva York. Profesor de actuación y dramaturgia en la Escuela Especializada de Bellas Artes de Arecibo del Departamento de Educación con 18 años de experiencia. Entre algunos de sus premios recibidos están: el Premio del Ateneo Puertorriqueño, el Premio de la Fundación René Marqués, el Premio Jesús T. Piñero por su labor educativa y dramática, el Premio Nacional de Dramaturgia 2003 otorgado por el Circulo de Críticos, el Premio Nacional de Teatro 2003 otorgado por el Pen Club y el Premio del Certamen de Dramaturgia 2006 del Instituto de Cultura Puertorriqueña. Algunas de sus obras re-

presentadas y publicadas son María del Rosario, Margie, Vamos a seguir bailando, La casa de los Inmortales, Bony and Kin, Luz Celeste, Salsa, tango y locura, El cine del pueblo, ¡Qué bueno está este país!, Los intocables, Vórtice, Trilogía de los Dictadores y Ecuajey.



ANDRÉ BETANCOURT

CAFÉ Y NO SÉ

Si me despierto y nunca pasó
Calentaré la greca y prenderé un cigarrillo
Sabiendo que así fue que sentí tu calor en mis labios
En esas pequeñas conversaciones que tuvimos
Los cuentos que nos decíamos, los inventos que nunca vivimos
Las visiones que nunca vimos
Aún no sé si estoy despierto
Sin embargo
Sé que todavía puedo sentir
Que mi corazón todavía puede latir
Si me despierto y todavía estás ahí
Calentaré la greca y prenderé un cigarrillo
Con media sonrisa me diré
Nunca te fuiste de aquí

BAJO LA VIGÍA DEL SEGADOR SEVERO

Qué injusta es la vida
Cuando amas a los restos que todavía sonríen
Qué dolor me hace pensar en tus palabras de cautela
Cuando sé que pronto te vas y detenerlo éramos incapaz

Que injusto fue nuestro amor desde el inicio
Pues la Divina Providencia lo declaró así
Dichoso fuese si Vuestra Merced tuviese alternativas
Desde tu partida aquel primer día

Que buena fue mi decisión, buena fue nuestra canción
Amarte hasta que escribieran tú nombre en piedra
Amor sin condiciones es mi creencia esencial
Y yo amé cada mechón de tu pelo leonado por más de un caudal

Que buena fuiste conmigo, buena fue nuestra unión
Iría al paraíso contar de verte de nuevo
Pero me prohibiste tales locuras
Solo el espíritu me apacigua para olvidar tu sonrisa

Llegó a segar y ya no puedes ver más
Tu corazón se para en dos varas y ahí se quedará
Ojos grises miran a los nueve cielos cual pronto entrarás
Veo tú alma verde horizontal dejándome saber que ya no estás

Entre rosas negras
Un amor fenecido
Besos rojos de un romance maldecido
Hasta que la muerte nos reúna nos mantenemos en el olvido

CUANDO LAS TARÁNTULAS TOCAN EL ARPA

Amor omnipresente, mil patas presentes
Blando es mi corazón por ti,
Tarántula que toca arpa
Tomas forma de garrocha,
ilusión que tocaré el cielo

Grano por grano el tiempo se entretiene con mi razón
Hacer algo más que amar sería morir
Ignorando todo lo que me rodea por ti,
contar de sonreír

Mientras otras criaturas dejé por su perfección,
a ti te adoré por tu desolación
Es extraña la atracción
Pero así es el arpa y su canción
Diferentes melodías a las almas divergentes

Tarántulas que se pasan en éstas aguas
Aguas que pueden arder,
donde los corazones no saben nacer

Provechoso es el caso,
Estos sentimientos pasados,
que ya son frágiles,
dolorosos y marchitados

Sumergido en el agua me inyectas,
el veneno orquestado
Suenan el arpa a todo color,
la ilusión hace del dolor, vapor
Y yo que toco cada fibra del instrumento, ciego en el cielo

Y el vapor se hace agua
Y del cielo cae la gota
El arcoíris resplandece
Suspendido en el aire,
Colgando de la romántica cuerda del arpa

CONSPIRACIÓN EN GRIS

Entre el sol y la luna reflejo mi contradicción de antaño
Mi vida ligada a trazar planes
Caminando necio por la bruma de mis propios ojos
Entre el susurro del azulejo de las montañas
Ahora comprendo mejor
El gris entre el bien y el mal
Una conspiración es la vía para donar sangre a mi corazón
Porque en la planificación hay soledad eterna y singular
Pero en la conspiración estas tú
Planificando estaré caminando realengo, hasta un perpetuo sueño
Te invito a ti a la lejanía
Doctores carentes de ésta erudición
Que repudian nuestra verdadera conspiración
Sus licencias expiraron el día que dejaron de creer
O nunca la tuvieron
El resto, incapaces son, de ver colores
No permitas que las manecillas dicten las reglas
La balanza se detiene en el gris
El veneno en el cáliz fue puesto para ti y para mí
Una conspiración con un inconfesable final

Bajo la tierra donde todos como nosotros descansan
Lejos del mal
Juntos por bien
Entre vidas grises

LA GALA DE LOS SENTENCIADOS

Te di una orquídea
Un espejo me regalaste
El tiempo se fugó
Culpé al cielo,
Y me cayó una sortija

Esposado
Crimen de pasión, culpable
Toda la sangre que alimenta lo que sé
Ahora reposa en mi corazón
La irreverencia frenética rechaza toda razón

La madera suena a golpes
Cerrando la celda
Otro crimen de pasión
Bienvenidos a la marginada mansión

La sociedad vehemente,
delincuentes flechados,
Al amor todos le hicimos un atraco
Para los anarquistas que cuentan estas anécdotas
Cadena perpetua

DE LAS NOCHES Y EL TEMPLO

Noche oscura y mis pensamientos en sombra
ojos abiertos, lentos, muriendo,
reviviendo con el tiempo detalladamente indefinido
Noche espiral,
dedos rotos, letras al vacío traviesan

Noche arbitraria, lengua muda,
las paredes no conversan
Noche nublada, de la Luna no tengo audición
Noche hedionda,
no me dejas oler la pureza de iluminación

Las noches tienden ser así oscuras,
Para que mis ojos encuentren sueño en locuras,
No encontradas en la tortura que es la incumbencia,
de caminar de día adulterando mi semblante
Postergando el análisis de los iletrados

Oscura para librarme de maletas vacías
Excomuni3n de la realidad y canonizaci3n de lo surreal
En Mi Templo soy El Aut3nomo Pintor del color inexistente

André Betancourt, poeta y cuentista nacido en octubre del a3o 1991 en San Juan, Puerto



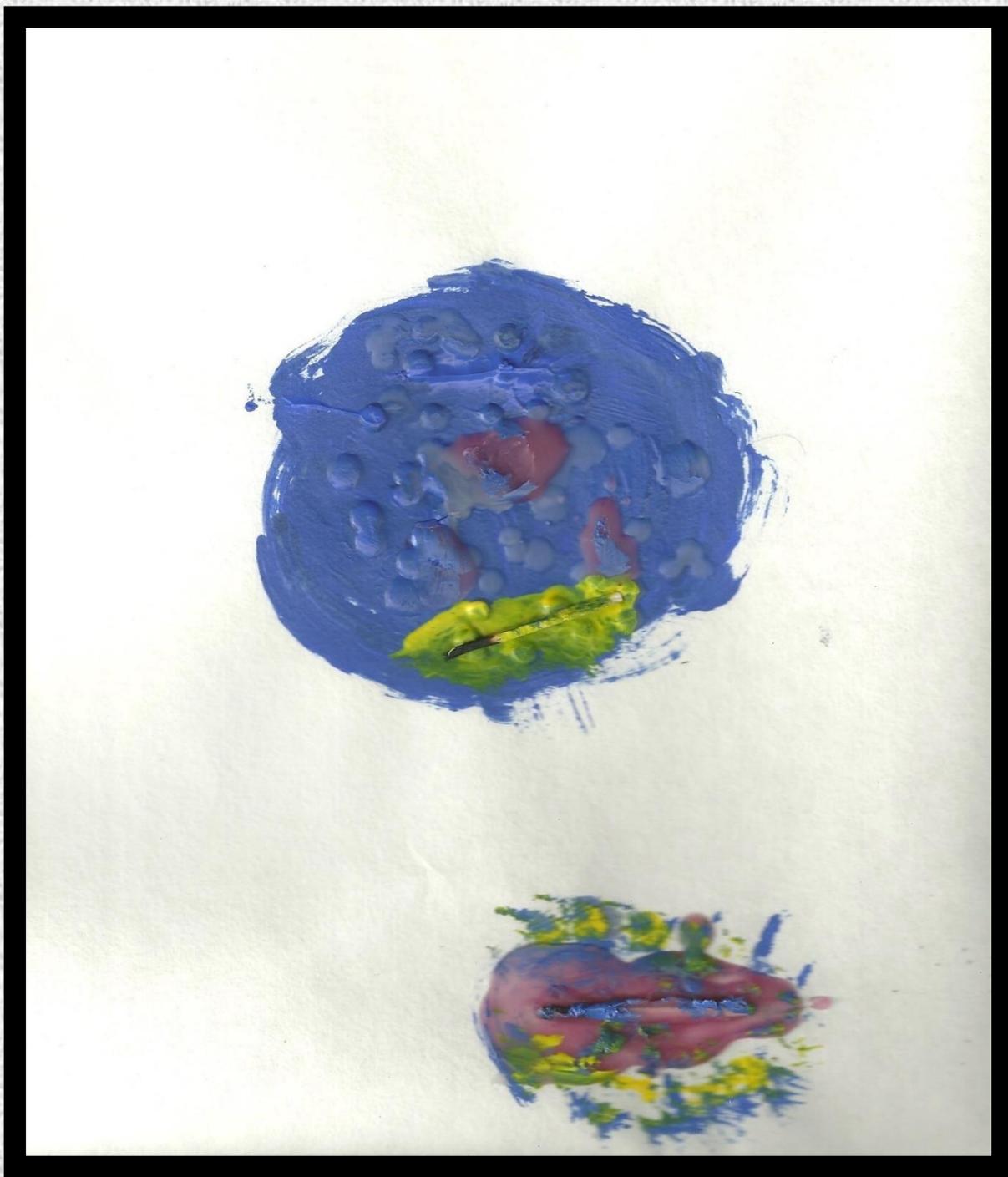
Rico. Cuenta con una publicaci3n en ingl3s, "The Tower and The Architect", publicada en la revista digital Corpus Litterarum. Colabor3 en el n3mero 16 de Letras Salvajes. Actualmente estudia literatura en ingl3s en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de R3o Piedras."

LUIS REYNALDO PÉREZ



58

De la serie Haiku (Tinta china y acrílico sobre papel de arroz 9x12)



De la serie Haiku (Tinta china, acrílico, fosforos quemados y cera derretida sobre papel de arroz 9x12)



De la serie Haiku (Tinta china y acrílico sobre papel de arroz 9x12)



De la serie Haiku (Tinta china y acrílico sobre papel de arroz 9x12)

Luis Reynaldo Pérez nace en Santo Domingo, República Dominicana, en 1980. Poeta,



narrador y editor. Textos suyos han sido publicados en revistas y antologías tanto nacionales e internacionales. Ha publicado la plaqué Poemas para ser leídos bajo la lluvia en Esto no es una antología. Ha publicado los poemarios Palabras que sangran (2012), Temblor de lunas (2012), Toda la luz (2013); Urbania (2013) y Dolor que maúlla (2014). También ha publicado el libro para niños Lunario (2014). Compiló la antolo-

gía Material inflamable: 30 poetas dominicanos del siglo XXI (2014). Textos suyos han sido traducidos al japonés y francés. Algunos de los premios que ha recibido son: Gran Premio del Concurso de Minicuentos "Las Dos Orillas", 2014; Finalista al Premio Nacional a la Excelencia Juvenil Juan Pablo Duarte 2014 en el renglón Desarrollo Cultural en representación del Distrito Nacional; Premio único del Premio Funglode de Poesía Pedro Mir 2012; Premio único del I Concurso Nacional de Haikú 2011; y Mención de honor en el Certamen de Poesía Heptagrama 2010.



YVÁN SILÉN

LA ATARAXIA O LA AGONÍA DE LA METAFÍSICA

¿Qué es la verdad?

San Juan 18: 38.

-¿Quién es usted?

-Soy la muerte.

Ingmar Bergman

Las palabras. . . son también tumbas.

Jean Genet

*Y me volví para ver la voz que habla-ba
connmigo.*

Apocalipsis 1: 12

¿Por qué no entiendes mi lenguaje?

Juan 8: 43

Pensar merece la pena si provoca.

Irene Antón

*¿Quién es sabio para que entienda esto, y
prudente para que lo sepa?*

Oseas 14: 9

La verdad es lo inevitable de todas las cosas. ¡Es lo *ousía* o lo *eídos* (el zen mismo --la epifanía--)! ¡La meta-ontología, o la metafilosofía, no ha muerto todavía! ¡Sólo agoniza democráticamente! ¡La democracia está grave! La filosofía se está vistiendo y se *serestá* deviniendo contra lo insospechado de sí. Lo real se ha sublevado contra la realidad misma. Todas sus posibilidades están políticamente en sí, en lo que ella es, y en

lo que nadie sospecha. Todo lo que tiene que decir está inédito. La poesía es y se ha convertido en la ataraxia de la angustia. La poesía es el acto de ser lo extraño de sí misma. Y no hay concepto "bello" a menos que éste no esté neologizado. No hay concepto "bello" a menos que éste no desemboque a la *metagramatización*, o a menos que éste no se convierta en una provocación, a menos que éste no sea inédito, o insólito, y no se convierta en el secreto mismo de la lengua: el español-puertorriqueño, extraño de sí mismo, estalla contra el inglés como lengua extranjera.

El neologismo tiene que ser la parte deslumbrante de los "poetas desconocidos de la metagramaticalidad". Vendrán los días en que los poetas se enfrentarán y cruzarán los días de la gran tribulación. En esos días los poetas, los gentiles y los bárbaros buscarán la muerte, pero la muerte huirá de ellos. Muchos de esos ~~escritores desconocidos~~, de esos *literatos indignos*, ignoran el sentido extraño del significado de la *gramaticalización*. "El-poeta-de-lo-paradigmático" avanza: el sentido de lo nuevo, de lo inédito, de lo inevitable, de lo que no se ha podido expresar, está sobre nosotros. Están los "escritores de los premios" y estamos los

escritores que habitamos esplendorosamente el fracaso.

Los conceptos o los mitos (Eros y Psiquis; Zeus y Leda; Orfeo y las bacantes--la aproximación de Ajeno; el dragón: *la retirada de la muerte, la segunda muerte y "la muerte de la muerte"*--) son esos intentos filosóficos contra la "Metáfora",¹ que señalan el fracaso mismo de la idealización: Sócrates y Alcibiades² (Sócrates vs. Calicles) y la Segunda venida de Jesús. La identidad, Psiquis (lo intelectual, la curiosidad), desfigurando el rostro de Eros (el amor, la pasión), es una ilusión devastadora de lo que se desconoce inconscientemente.

La ilusión (Platón, Cicerón, Saulo de Tarso) es la concordia (la unión, el acuerdo --la utopía de la república, la caridad del amor, el mito de la caverna) de la pasión y del inconsciente que intenta arrasar todo lo escrito: el librito *escrito* por el ángel resulta "dulce" y resulta "amargo".³ Éste es el principio mismo de la razón. Por otro lado, los escritores de la reacción, del derechismo, de los colaboracionistas, se organizan en "el-liberalismo-de-la-democraci-fascista" (¡válganos el oxímoron!) y no hacen otra cosa que finalizar en la "cultura de la guerra democrática". ¿Es este el "lirismo" de la derecha?

¹ Véase *La poesía piensa o la alegoría del nihilismo* y véase también *El pensamiento canta o el Inconsciente*.

² Uno de los discípulos más sobresalientes de Sócrates.

³ Véase *Apocalipsis 10: 9*.

¡Este lirismo de la derecha no es otra cosa que la cultura del nazismo! ¡El fantasma de la derecha, su "seudolirismo", atenta contra el inconsciente del poeta radical! La ataraxia de la pasión (la calma del "delirio": la emoción, el entusiasmo, el éxtasis--la visión--) está en peligro.

La poesía es la ataraxia de la angustia.

Michel Onfray dice: "una obra escrita sin la vida filosófica que la acompaña no merece mayor interés" (*La fuerza de existir*, pág. 77). Esto no es una extratextualidad.⁴ Pero a veces, casi siempre, la vida y la teoría chocan. En Heidegger y en Platón la vida se estrella: Platón se estrella contra Dionisio y Heidegger se estrella contra Hitler. Hitler invade a Polonia. Heidegger invade al ser. La teoría de Sísifo se convierte en lo fatal de su propia vida. La roca metafísica de lo fatal aplastará a Sísifo, a Platón, a Nietzsche, a Cioran, a Heidegger, a Deleuze, etc. La hipótesis rodará infinitamente hacia la muerte: ¡los filósofos se suicidan (Séneca, Althusser, Cioran, Levi, etc.)! Como en Japón, como en el nazismo y como en la democracia, el suicidio se ha convertido en una forma de ser. La enfermedad política, el suicidio colectivo de los nazis, está aún delante de nosotros. Esta enfermedad (de no-

⁴ Hay citas que nos permiten entrar a las diferencias de lo escrito y a la diferencia con otra visión de mundo. Hay citas que nos permiten entrar a la diferencia con la derecha neonacista de la cultura. Hay citas que rompen para que nuestra diferencia pueda entrar al ámbito de la censura.

ser), esta "factura", prosigue y se estrella ahora democráticamente contra los desempleados. El ser se ha quebrado sin alcanzar a la poesía: ¡Platón destruye socráticamente sus poemas; Nietzsche retrocede de la poesía *zaratustramente*, y Marx y Robespierre dejan de escribir poemas para inscribirse en la filosofía y en la política. Heidegger "poetiza" sin entrar jamás a la poesía: Hölderlin, el poeta y el texto filosófico, es sólo un "palco" de la obra de teatro existencialista. Sartre, por otro lado, teoriza estéticamente sobre la violencia de Genet. Todos quieren decirle filosóficamente al poeta lo que la poesía es y lo que la poesía significa. ¡Todos fracasan! Porque la poesía no sólo es un "discurso" (un logos), sino la esencia misma de la vida y de la muerte.

Lo que comenzó como revolución de la filosofía, *Ser y tiempo --El ser y la nada--*, terminó como la traición nazista y heideggeriana del ser. Heidegger se movió al nazismo y Sartre, contra el existencialismo mismo de su fama, se movió al maoísmo. Heidegger justificaba los hornos; Sartre justificaba la "revolución cultural" de la traición socialista. La filosofía fracasaba líricamente: *El existencialismo es un humanismo* y *Carta al humanismo*. El ser se asemejaba, bajo el discurso de los filósofos-"héroes", a la destrucción de sí mismo. Había suicidio. Por esto Derrida po-

drá decir, pasando el tiempo, el "ser se ha retirado" (universalmente) de Europa. Onfray, por su parte, intentará eliminar la escisión entre el filósofo-nazi moderno-democrático y el que se afiliaba a la rectoría nazi: del saber universal a la Gestapo alemana; del saber internacional a los hornos de lo indigno filosófico; de las piras, a las cárceles, al fusilamiento, a los electrochoques, a la lobotomía, al racismo, a los manicomios; de la persecución de los comunistas, de los judíos, de los homosexuales y de los intelectuales al "ser mismo para la muerte"; y del genocidio justificante a la filosofía de la "verdad". El "héroe" existencialista se convertía en el justificador de la muerte. El "ser para la muerte" organizada por el Estado nazi se tornaba filosófico. La filosofía se convertía en la praxis ética de la ideología.

Lo que no se puede olvidar es esto: la escisión esquizofrénica es política. Los heterónimos (Pessoa) también están enajenados políticamente entre ellos. La locura ha perdido hermafroditamente sus cojones. El darle la espalda a la política es el enfrentamiento *real-hipotético* con el *ediponarciso* y con el *narcisoedipo* de la filosofía tradicional. Los heterónimos políticos de lo esquizo tienen que estar armonizados inconscientemente sin dejar de ser ellos mismos. El Esquizo metacristiano es "Legión".⁵ Sin dejar de ser cristólogo de sí mis-

⁵ Recordemos el nombre propio de la poesía en el *Pensamiento canta o el inconsciente*.

mo, *Legión* se complementa. Luc Ferry y Alain Renaut comentan: Lo que se consideraba un error político era, en realidad, fundamentalmente un extravío filosófico" (*Heidegger y los modernos*, pág. 67).

Michel Onfray quiere eliminar la grieta esquizofrénica sin convertirla en la fisura revolucionaria de lo esquizo, sin haber pensado que hay una diferencia radical entre lo esquizo y la esquizofrenia (entre el *ataúd* y los "orfanatos").⁶ Deleuze, en *El antiedipus*, tampoco pensó la positividad del poeta esquizo. *Charlar*, aunque Heidegger no haya visto su negatividad, su nada, es la reacción y la vulgarización de la verborrea, las tonterías necesarias y cotidianas de los "solitarios" (de las sombras) de los cafés de barrio. Escribir, pensar, cantar, es la revolución misma del metalenguaje que desembocará en la radicalidad de los poetas subversivos. El lenguaje se suicida bellamente, *harakira*, para salvarse de la costumbre de los centros comerciales (*moles*). En este intersticio *Fhoenix* ha retornado. El poeta-filosófico, original, originario, inusitado, atrayente (enigmático, di-

fícil, complicado), es el maestro-zen del filósofo. ¡El poeta-filosófico *zeniza!* Así como las rosas se miran, así también mis conceptos (mis categorías) *poesiarán*. Así también mis conceptos te miran como las rosas. Así como el ocaso es posible (y es posible el otoño), así también es posible la *gramatización*.⁷

Tus lapsus me producen la "misma" risa que a Demócrito. Esta fisura que Onfray justifica no es existencial, porque la autotraición de Heidegger era inevitable: la muerte lo seducía desde los hornos nazis. La libertad y el nazismo no eran compaginables. Heidegger era racista.⁸ La "libertad negativa" del fascismo y la libertad de la democracia actual no podrán escapar a lo negativo. Todos los Estados atentan contra el sentido positivo de la libertad. ¡Ésta está escindida! El que se adhiere a los hornos del genocidio traiciona a la filosofía. La convierte en fracaso. Heidegger ha caído nabucodonosor e hitlerianamente de sí mismo. Heidegger ha atado su filosofía a la muerte: "ser para la muerte".⁹ Los hornos se convirtieron en la *praxis* misma de su ontología. Heidegger

⁶ Pensemos también en el libro de Jean Genet en donde Irene Antón dice: "niño abandonado a los siete meses, tuvo que crearse una razón para existir, una razón para comprender su nacimiento... se convierte entonces en su propio origen, él es su propia obra" (*El niño criminal*, pág. 13). Nunca fui ese niño, pero siempre me he parecido a él. Siempre estuve enfermo, siempre estuve solo, siempre de luto. (La madre inmóvil soñaba.) Los juegos eran tristes. La risa era triste.

⁷ Yo metagramatizo, tú metagramatizas, él/ella metagramatiza, nosotros metagramatizamos, ellos metagramatizan, etc. Véase "serestar"; véase "poetizar"; véase "realidad", etc.

⁸ A pesar de sus amores con Hannah Arendt, Heidegger persiguió a los judíos en la universidad de Berlín.

⁹ Véase *Ser y tiempo*.

sabía lo que estaba sucediendo en Alemania. La visión de Heidegger, antes de ser nazista, era ya etnocéntrica y racista. Heidegger dice: “la filosofía determina el rasgo fundamental más íntimo de nuestra historia (Geschichte) europea-nacional”. Esta actitud “eurocéntrica” y “nacionalista” que yace en el ensayo “¿Qué es la filosofía?” (Derrida se hallaba también en esta ratonera de cantazo eurocéntrica), es ya de por sí una actitud *pre-nazi*.

Onfray dice: “un gran filósofo se hace nazi sin ningún problema” (*La fuerza de existir*, pág. 77). Esta es la dificultad y el “enigma”: Heidegger sucumbe ante sí mismo. Heidegger (el hombre mismo, el pensador, el “sabio”, el *superhombre*) no sólo es arrojado al mundo, sino que se autoarroja de sí mismo.¹⁰ “*He aquí, me has arrojado de la faz de la tierra, y de tu presencia me esconderé*” (*Génesis*, 3: 24). La fisura de Heidegger consigo es el intersticio de tipo político-ontológico en donde el mismo Heidegger sucumbe ante la fama, ante el prestigio y ante la idea oscura y deformada de Nietzsche: en el *superhombre* todo sucumbe. Heidegger se convierte en el secuaz intelectual (el *colaboracionista ideológico*) de la S. S. y de la Gestapo. El dualismo es inevitable. Los profesores son perse-

guidos por Heidegger. Hay, pues, que traicionar a los “intelectuales” que traicionan: ¡*hay que traicionar a la traición! ¡Porque la colonia yanqui es la cultura de los colaboracionistas de la “democracia-nazi”!* La traición a la “traición de Heidegger” abre la crisis de la modernidad y desemboca al principio de la postmodernidad como crisis.

El existencialismo heideggeriano se convierte en la ideología filosófica de la *praxis* genocida de Hitler.¹¹ (¡Heidegger como el *rector* de la muerte convertirá a la universidad alemana en un desastre! En una pira de la conciencia “saqueada”. La realidad se convertiría en un sepulcro. Lo real avanza furiosamente desde la escritura.) El “tránsito” del filósofo genial al “militante fascista” lo desintegrará, lo “disociará” y lo “pulverizará” (ante Hannah Arendt, ante Karl Jaspers, ante Herbert Marcuse –ante R. D. Laing, ante D. T. Suzuki,¹² etc.--), mientras los pensadores de la libertad y del ser tropiezan: Jean-Paul Sartre¹³, A. Camus.¹⁴ El intersticio fue y ha sido insoportable para Heidegger. Pensar el ser, *serlo*, es insoportable para cualquiera. ¡*El ser quema!*

El filósofo de la hendidura estaba enfermo política, emocional, y filosóficamente de *nazitis*¹⁵ (con el

¹⁰ Paradójicamente para un nazi, esta visión es hebrea.

¹¹ Günter Grass, 1944, militó en los escuadrones de la S.S. de Hitler.

¹² El zen denunciará a los pensadores del ser.

¹³ Véase *El ser y la nada* (1943).

¹⁴ *El hombre rebelde*.

¹⁵ Discúlpese la ironía.

desempleo de sus amigos y de los profesores judíos). Heidegger, sin darse cuenta,¹⁶ estaba infectado y se había contaminado con la “cultura del olvido del ser”. Heidegger *metafisicaba*. El desguace del ser lo “infectaba”. La pestilencia de la muerte (los mures se podrían) no lo dejaba respirar ni metafísica ni políticamente. Para Derrida el ser se había convertido en un “desastre” europeo y en una retirada inevitable. Lo que sucedía en Europa tenía que chocar con lo que acontecía en América: El ser yacía en la cercanía. El ser denunciaba la traición de la-democracia-capitalista: Hiroshima, Cuba, Vietnam. Heidegger se agravaba, se desgarraba y tropezaba con las traiciones nazistas al ser. Heidegger se corrompía a pesar de las justificaciones filosóficas de Michel Onfray.¹⁷ Heidegger se hundía en la *septiceimia nazi*.

La micosis se apropiaba del “ego de la petulancia”.¹⁸ Los herpes cubrían los conceptos¹⁹ del autor de *Ser y tiempo*.²⁰ Heidegger se refugiara en *Sendas perdidas* (1960). Esta fisura es la caída de muchos filósofos y de muchos escritores: Pessoa,

Ramos (la miseria), Cioran (el pesimismo), Vattimo (la “hermenéutica”), Ortega y Gasset (la “democracia”), Savater (el liberalismo). Emil Cioran (en *Breviario de podredumbre y Adiós a la filosofía*, etc.), era inevitable. Y es en la esencia misma del derrumbe de la democracia, de la universidad burguesa, de los colegas de la “mala-fe”, del saber nihilista, del postmodernismo, de los neofascistas, etc.,²¹ en donde el ser dará testimonio de su crisis. Estos acontecen en el odio al pensamiento de la paradoja, de la libertad, de lo “ambiguo”, de lo “esquizo” y del “inconsciente” mismo. Esta fisura es un intersticio de tipo político que el “yo”, desorganizado o no, no resiste y no soporta. El filósofo de la hendidura está enfermo. ¡El “filósofo” se hace crisis! La búsqueda desesperada de una *praxis* real arrojará a “éste” a la celebración del *genocidio*. La muerte de los judíos, de los intelectuales, de los comunistas, de los homosexuales, se convertirá en la “felicidad” del filósofo. El ser, “salvándose” de su olvido occidental y metafísico, se ha hecho pedazo del na-

¹⁶ El lapsus del inconsciente heideggereano era terrible.

¹⁷ Estoy a favor de una filosofía de la práctica y del pragmatismo de la angustia de la conciencia y del inconsciente.

¹⁸ La micosis en la “enfermedad” que padecen la mayoría de los escritores puertorriqueños.

¹⁹ Althusser y Deleuze prefirieron el suicidio.

²⁰ Véase la mitología de “Concepto” en *El pensamiento canta y el inconsciente*.

²¹ La fisura de Platón (ante el sátrapa Dionisio y ante el poeta Homero) es una grieta oligárquica y es una fisura esquizofrénica-política de Heidegger; es la fisura del ser mismo. Es una fisura en donde el ser se escandaliza consigo mismo. El ser se ha tornado en el ocaso europeo de la ontología. La ontología se ha convertido en la degeneración de su propio discurso y de su propia *praxis*.

zismo, de la filosofía y del heideggerismo.

El nazismo derrumbándose nabucodonosoramente (hitlereanamente) y derrumbándose en el discurso político de su “profeta”, sería definitivamente el ocaso de la ontología y de la degeneración de una *praxis* anhelada. La gloria del pensar no puede sostener la caída *esquizofrénica de los “héroes”*: Joseph Goebbels, Hermann Goering, Heinrich Himmler, Hans Krebs, Gustav Wagner: “ya no poseía sentimiento”, etc. El nazismo se reducía *tanatamente* como el intento de matar el sentimiento, el intento *de matar el inconsciente* de las subversiones filosóficas y poéticas. El nazismo, poste-

riormente la democracia, se debelaría como la muerte del sentir. El sentido sentía desgarradoramente. La democracia se convertía en la dicha de matar al “otro”. La filosofía se hallaba ante los espejos rotos. La filosofía se hallaba ante su propio crimen-metafísico. La muerte sonreída, tocando su harpa, contemplaba la cabeza de la filosofía. A ésta, a la filosofía, le urgía orfeamente la resurrección de sí misma. La metafísica ha decidido subvertirse y reencontrarse metafilosóficamente contra los que no entienden la poesía. Los idiotas...padecerán los hornos.

25 de junio de 2014
Puerto Rico

Yván Silén. Nació en Santurce, Puerto Rico, en 1944. Es poeta, narrador y ensayista.



Residió en Nueva York de 1970 a 2008. Allí dirigió las revistas Lugar sin límites y Caronte. Entre sus poemarios se encuentran: Después del suicidio (1970), Los poemas de Filí-Melé (1976, 1987), La poesía como libertad (1992; Premio del Pen Club de Puerto Rico) y Casandra & Yocasta (2001). Algunas de sus demás publicaciones son: La biografía (1984), La casa de Ulimar (1987), y La novela de Jesús (2009, novelas); Los narcisos negros (1997) y Los gatos azules – Les Chats bleus (2004), cuentos; y El llanto de las ninfómanas (1981), Nietzsche o la dama de las ratas (1986) y Los ciudadanos de la

Morgue (1997), entre otras publicaciones. Produjo dos importantes antologías: Los poetas puertorriqueños/The Puerto Rican Poets (1972, junto al fenecido Alfredo Matilla Rivas) y Los paraguas amarillos: los poetas latinos en Nueva York (1983).

ALFREDO VILLANUEVA COLLADO

LA MUERTE DE LA METAFÍSICA

Para Alberto Martínez Márquez

Poema místico, metafísico, patafísico.
Renuncia a la pasividad, el sicópata
masoquismo de la absoluta entrega.

La metafísica no ve más allá
de unas narices faltas de olfato.
La patafísica muestra otro camino.
Universo repleto de agujeros.

Inauditos sistemas de transporte
que, desde martirios y violencias,
transportan por los recovecos

de dioses creados por criaturas.
Aporía, oxímoron, paradoja.
Parque de torturas, diversiones.
Tránsito entre espejismos y visiones.

PERMANENCIA

Me declaro culpable de haber trocado
cuerpos por palabras, palabras por cuerpos.
Ocurrió en una fábrica de caramelos,
voces de los que ya no son primates.

No sé si cuelgo de las ramas —
el suelo de la jungla me aterra—.
Busco la fruta de arboleda altiva.
La ruta, madurar y podrirse.

**Pero también lo es la flor dorada
que recibe abejas tarambanas
en una orgía de néctar pródigo.**

**Recogimiento total del que marcha,
sabiendo sin saber lo que le espera,
entregado a la permanencia del cambio.**

MÍSTICA PARA EL AHORA

**Una nueva mística, de promiscuos
cuya caridad mantiene el universo
flexible y, al menos, asequible.
¿Quiénes son? Los que reparten**

**todas las partes de cuerpo y alma,
dando de sí a los que necesitan,
para cumplir con el mandamiento
que muy pocos seguir han sabido.**

**Es tan fácil el continuo exterminio,
determinado por la biología.
Es tan difícil abandonar la presa**

**atrapada por capciosas leyes y drones.
Hay que seguir al híbrido inimitable,
desinfectar de mercaderes los templos.**

SAN VALENTÍN

**No es día de consumismo impensado.
No es día de chocolates y diamantes.
De peluches o flores que duran para nunca.
Día sacro. Conmemora un mártir.**

**Se atrevió a desafiar el Imperio.
Casó a los proscritos por leyes arbitrarias**

que rechazaban toda diferencia
e imponían la férula de los poderosos.

Mientras esperaba la tortura cruenta
las parejas agradecidas lo colmaban
de pequeñas ofrendas, y oraciones.

Maldita la orgía del capitalismo sacrílego
para quien la muerte de un martirizado
es otro pretexto para salir de compras

ARREBATO

Para conocer al dios creado
hay que desnudo ofrecer el cuerpo.
Someterse a los vejámenes del tiempo.
Secarse, y todavía producir el mosto.

Higuera calumniada cuyo fruto
es todavía más dulce que las poluciones
de ángeles peligrosamente retozones.

¿Por qué la rapacidad define al humano?
¿Por qué sus dioses, en vez de amar, odian?
La noche oscura del alma no es metáfora.
Hay poetas que demandan respuestas.

Y encuentran el espejismo de los orgasmos,
el falso oasis de las canículas,
la desesperanza de los escogidos.

AMOR POR ESTE MUNDO

El amor por las cosas de este mundo
tiene variadas manifestaciones.

Hay quien acumula riquezas

a costa de todo el que se le atraviesa.

Hay quien poder acumula
a costa de innumerables vidas.

Hay otro amor por las cosas de este mundo.
La infantil alegría de las mariposas.

La grácil energía de los delfines.
El respeto por lo que vive y muere.

El llanto por los niños hambrientos.
La ira sagrada por los desposeídos.

No me hablen de mística cobarde.
A dios rezando, y con el mazo dando.

SALMO 23

¿Cómo evoluciona la fe desde la infancia?
Al principio, ficción poderosa
que alecciona, aturde, encanta,
inspira pavor sagrado de inocentes.

Luego, se torna en duda incesante,
supermercado de creencias rápidas,
buenas y malas para la ilusoria
dieta del ser en perpetuo proceso.

Y entonces, la noche oscura del alma.
Encontronazo con el agujero negro.
Soledad del dios inalcanzable.

Le sigue una entrega tranquila.
Certeza que trasciende muertes.
Rosa, empíreo de música y palabras.

Alfredo Villanueva Collado nace Santurce, Puerto Rico en 1944. Doctorado en literatura comparada de SUNY Binghamton, NY. Es Profesor emérito del Eugenio María de Hostos



Community College de la City University of New York. Primer premio de poesía y cuento del certamen literario Casa tomada, Nueva York, 2006. Mención en el certamen de cuento del Ateneo Puertorriqueño, 2006. Poemarios recientes: De antiguo amor (Taller del Poeta 2004), Pan errante (Taller del poeta 2005), Mala leche (Taller del poeta 2007) y Poemas inhumanos (Taller del Poeta, 2012). Ha sido incluido en varias antologías: Papiros de Babel: Poesía Puertorriqueña en Nueva York (1991); Noche Buena: Hispanic American Christmas Stories (Oxford, 2000), Literatura Puertorriqueña del Siglo XX: Antología (UPR 2004), y Revista Actual de Venezuela. 55-56: Número dedicado a la literatura puertorriqueña, 2008. Ha publicado en numerosas

revistas. Se le puede escribir alfavil@aol.com. Poeta somático, escribe no con el corazón o el cerebro sino con las entrañas. Cuatro son sus tintas: sudor, sangre, semen y lágrimas. Se describe como nadie y todo el mundo en uno. Ha sido colaborador de Letras Salvajes, tanto en la primera como en la segunda épocas de la revista.



Desde New York, E.U.A.

Revista Internacional
de Arte y Literatura

Director: Rafael Bordao

Revista Sinalefa

Suscripción anual \$20, fuera de USA \$25, y para instituciones \$30. Haga su cheque o giro postal a nombre de: Sinalefa / R. Bordao. Dirección Postal: Revista Sinalefa, P. O. Box 26751, Brooklyn, NY, 11202 – USA.

<http://revistasinalefa.org>

KOHO YAMAMOTO

74



Clásico



Tigre



Abstracción



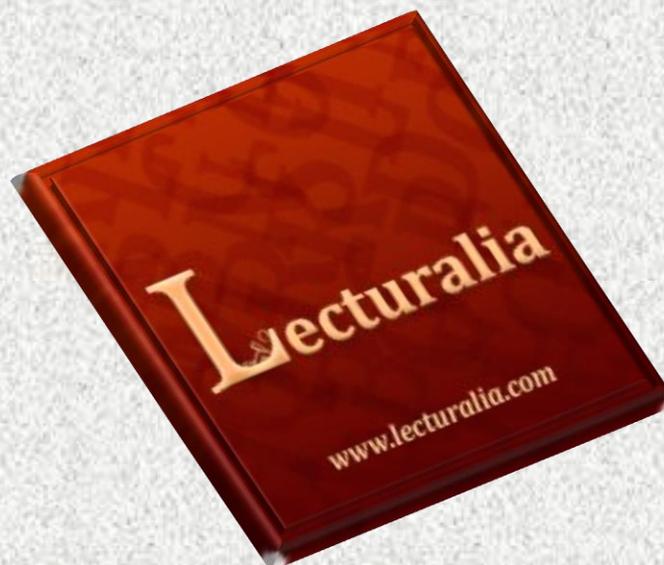
Lirio

Koho Yamamoto, hija de un maestro de calígrafo y poeta, nació en California y pasó la niñez en el Japón. Volvió a los Estados Unidos, pero la aviación japonesa atacó la base

naval de Pearl Harbor, se declaró la guerra contra el Japón y, tanto ella como su familia, fueron detenidos en dos campos de concentración. En uno de ellos fue alumna de Chiaru Obata, quien debido a su excelencia en el arte del sumi-e, le concedió parte de su nombre artístico, "Mil bahías". Koho significa "Bahía roja". Al terminar la guerra, Yamamoto se instala en Nueva York, donde se siguió desarrollando como artista del sumi-e en su vertiente abstracta. Ha participado en innumerables exposiciones y dado clases en varias universidades. Fundó la Koho School of Sumi-E donde impartió clases durante 36 años seguidos. Tiene 92 años y sigue pintando.



<http://cityroom.blogs.nytimes.com/2010/05/27/reflections-on-a-stilled-paintbrush/>





ESPEJITOS DE PAPEL
EDITORES

Versión minimalista acerca del poema o el estúpido martirio del escritor



Rodolfo Girón
colección *La Sta. esquina del viento*, 2 // Puerto Rico, 2012



EL MALIGNO FULGOR DE LA DESDICHIA

edgardo nevero-molin



colección *La Sta. esquina del viento*, 5 // Puerto Rico, 2012



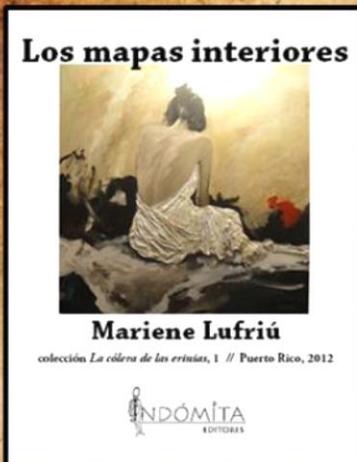
MOTIVOS SECUNDARIOS



FABIÁN GARCÍA GÓMEZ
colección *La Sta. esquina del viento*, 1 // Puerto Rico, 2012



Los mapas interiores



Mariene Lufriú
colección *La cábula de las ermitas*, 1 // Puerto Rico, 2012



LAS ALAS DE MIS ENSEÑANCIAS que SON PÁJAROS



FERNANDO TREJO
colección *La Sta. esquina del viento*, 10 // Puerto Rico, 2012



Premio de Literatura Joven Max Rojas 2011

Espejitos de Papel Editores
Apartado 382
San Antonio, Puerto Rico 00690-0382
espejitosdepapel@hotmail.com

De cara al nuevo milenio: literatura para alimentar el espíritu y la sensibilidad

Esríbenos a: espejitosdepapel@hotmail.com

RICARDO CABRERA

RETA-H-ILACIÓN

Tousen Kaname no es el personaje más contundente de Bleach pero en una ocasión dijo algo que no olvidaré mientras respire: justicia sin una gran causa existencia nada más que matanza. Esa misma matanza es una gran causa... es justicia; la justicia y única regla acuerdo con Stirner era el Yo; la mitad del 1 son monstruos atenciona Jifert; según Derrida los monstruos no pueden ser llamados o serán mascotas; una ciudad llamada vacío es lírica de los Cadillacs a donde se deposita la atención indolente del trago buscado por las moscas que sobran lumpen de concreto; el mismo vacío de saber que el que no ha fornicado una prostituta de Tailandia no sabe la intelectual que se está perdiendo texto de la Gurri en honor a una de sus guarras; poco teme el Enuma Elish en terminar con la sangre fluyó del dragón que no tiene nada que ver con putas ni perdiciones, pero tal vez sí; Eliade fluye catedratizando con que Marduk creó el Cosmos con los pedazos del cuerpo desmembrado de Tiamat y creó al hombre con la sangre de Kingu, demonio al cual Tiamat había confiado las Tablas del Destino, que puede ser un eterno retorno

también para obtener el pensamiento de que hay un manga llamado evangelion que cabalga estas noches con "un sobreviviente solo necesita su voluntad de sobrevivir, él ansiaba la muerte, abandonó la voluntad de vivir, dependiendo de su falsa esperanza" (Evangelion cap.24) nos dota a leer a Kaworu Nagisa tal un Jesucristo homosexual con voluntad para la muerte, lo fútil y condenatorio contrario a la voluntad de vida. Según los aspectos de la tutor y arquetipo de maestro (para Shinji) que es Misato; el martinsito fierro hace incapié en tal vez todo lo otro al escupir: En las sagradas alturas/está el Maestro principal,/que enseña a cada animal/a procurarse el sustento/y le brinda el alimento/a todo ser racional: Sabiduría casi primal de los recodos de héroes de tierra prontos a morderla; HH dobla los tinteros con su observación también de bestialismo: todos los animales de la patria/en la noche más hambrienta/mi respiración es sudor/la eyaculación del signo sobre lo que escribo: bu-kake de yodos ensartando la noche con los alfileres de las estatuas de los caídos, sexxo de cause a su sintaxis del grafito invirtiendo; los peligros de la contra-naturaleza se convierten en signos y manifestaciones de una naturaleza, digiere Foucault, sobre lo

que podríamos sucubar espirales de rictus y copas fuera de la materia coqueta; Pero el zorro, lejos de enter necerse, dijo al lobo: "¿Y desde cuándo se puede cambiar tan fácilmente de naturaleza? Lobo eres, y lobo seguirás siendo: esto fue algo de las 1000 y 1 noches y ya nadie sabe quien escribió nada; la Goldman apunta: El matrimonio y el amor nada tienen de común; uno y otro están distantes, como los polos; en efecto, son completamente antagónicos. Beauvoir prosigue el eyaculado verboso en: El hombre reina como soberano y, entre otros, se permite caprichos sexuales: se acuesta con esclavas o con hetairas, es polígamo. Tan pronto como las costumbres hacen posible la reciprocidad, la mujer se venga por la infidelidad: el matrimonio se completa naturalmente con el adulterio. En materia de eso llamado por el onto cual amor: Todos amamos esos personajes precoces esos Billy the Kid de la poesía esos Rimbaud; no sé quien lo dijo sin embargo perfora no menos que los niños del fuego una totémica duplicación de la soledad en las tinieblas de sus asuntos manuales, la máquina del irse/venirse en los juguetes macabros: Oscuro: como el tribal poetry de Eli Neira; obscuro también es Oscuro 825 de Enmanuel cuando dice: como si hilos secretos aún los unieran a su cuerpo; y eso también pregunta por un amor "siniestro" un roer de fierros como las mandíbulas contra sonido: En su libro Hitler o Jesucristo, Khorelia dice Reznor es uno de los demonios

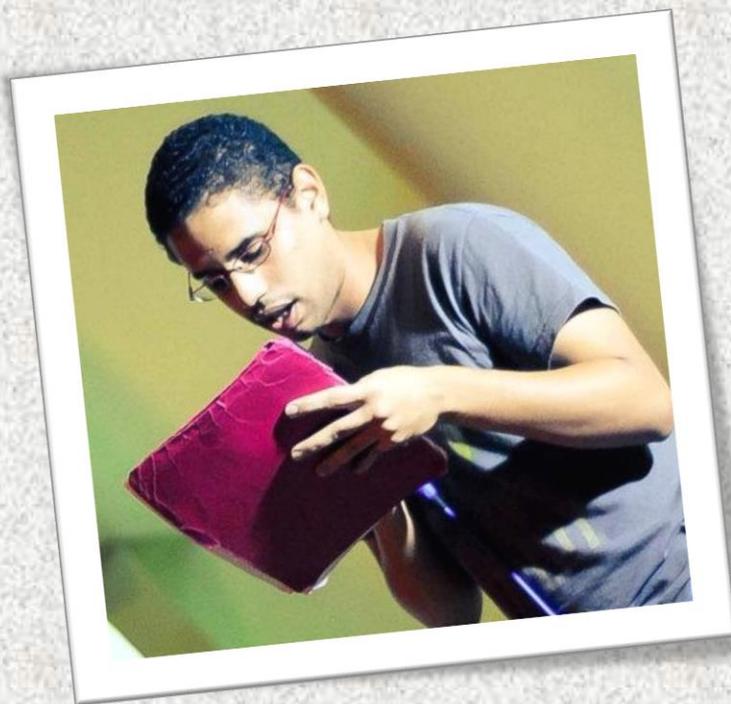
del ruido; y ya todo tiene sentido en la araña tecnológica de los hartazgos, en el devenir de gusanos muy amarillos vomitando saberes analíticos y dementes, el ruido de la savia de Yggdrasil dador del nodo de las páginas que son el tiempo negándose. Un puñal en una emperatriz forzando una lágrima o un lagarto esperando la nube en forma de perro muerto, el ruido técnico del sapiens que llega a la meseta de la totalidad, mientras suda su luz en toda su justicia, eso me recuerda también a que Tousen Kaname no es el personaje más contundente de Bleach pero en una ocasión dijo algo que no olvidaré mientras respire (ad agoram ; si no has entendido hasta ahora elabora el Loop , tanto es válido repetir, no sigas por favor))) ¬¬

"entonces habré hecho el vacío/en tu cabeza abandonada" Bataille es el perfume del culo de las flores, no habrá una cabeza una testa un trono sin que se abandone, y este accidente será performanceado con el featurring del halo del "vacío" y del "entonces"; cercanamente el "pussy" sabe a cielo según Closer, esa escena es toda la mentira que una jeva usa como diversión para no desarroparse, es la tesis de las encrucijadas con guitarristas que vieron al diablo en una técnica del sur gringo, es la óptica del arte mediando sus jinetes contra sus extraños, Closer es lejana como un tren hacia el norte burgués de Sabina en "Cuando era más joven", no es el tren de Zimmerman, todos son vacíos valiosos a la hora de

mentir. "Además de tus misterios que otra cosa me puedes dar?/ si es misterio el universo y es misterio tu soledad" (El velo) pregunta La Barranca al padre, al ser afuera, al deísmo monista o la piedra masticante, "nada que lamentar/tampoco nada que agradecer/no tiene nombre escrito/y no sabemos cuándo se acaba/no hay nada que explicar/ deja mejor el velo donde está/" mandato y establecimiento de carácter ante el absurdo tempo del ahora, este asunto extraño, lejano por más, no necesita nuestro piélagos ni nuestro escarnio, no fabricar preguntas al dios es una bibliografía válida. La soledad perfumando siempre es la rosa enigmática de la vida, los oscuros rostros de la bipolaridad de un amor elaborado por puñales púberes en ascuas y tigres. La soledad o la locura son etérea fiebre, demás está percutir en sus tímpanos infaustos que sangrar estos eslabones temáticos con calidad debate con los "grandes temas de la labor escrita" amour - muerte - vendetta e t c el fluido púrpura lo ha hecho, maiden lo ha hecho, y también es valía recordad que HS lo ha hecho (jjijiji). "detrás de un disfraz/ tartamudo ante la ad-

versidad/ por un hilillo de voz/ se va la poca razón/ que nos permite tu escaso valor/" el enfrentamiento directo, nunca temido de parte de los versos de la banda, a la entidad abstrusa, al rey arcano que nos martilla las cuerdas, el golem que somos, el burlesco gitano que no puede pronunciar las magias, pierde la cordura de entre los diques de carne que el agua herida y sucia del pronunciar sabe limitadas. Ni siquiera somos de frente al ente, si no que estamos en ese aquelarre de trapos, el tremendo infimo poder del lenguaje se corre ad absurdum dentro de los lineamientos previstos. Crear una senda que pueda recorrer, pero con los materiales misteriosos de la soledumbre. No hay respuesta, si no volver a lo anterior con "besos de traición" , repetir el rasgo del "amor" de la "sociedad" de la "cordura" del "diálogo con el supremo" , crear otra maldita onírica huella hacia los rieles harto sabidos del fracaso (locura). El saber vedado, el fuego del hurto, el edificio de los valores, la pasión plural, la justicia de la identidad; quedémonos solos un momento y eliminémonos todo.

Ricardo Cabrera nace en Santo Domingo, República Dominicana en 1983. Poeta y narrador. Estudiante de término de Letras en la Universidad Autónoma de Santo



Domingo (UASD). Colaborador en la red "Piedras Creatividad Pura," dedicada a asesorías literarias y tutorías de narrativa. Miembro fundador del Taller de Narradores de Santo Domingo. Co-fundador de la revista RL de estudiantes de letras Ganador del Primer Lugar en el Concurso de Literatura Deportiva Profesor Juan Bosch, Premio Nacional Estudiantil de Ensayo del Ministerio de Deportes, Educación Física y Recreación 2009 y del Primer Lugar en Poesía en el Certamen Nacional para Ta-

lleristas 2011 del Sistema Nacional de Talleres Literarios. Textos suyos están incluidos en 4m3r1c4 Novísima Poesía Latinoamericana (Chile, 2010). Ha publicado "¡Sientese pintura fresca!" dentro del libro colectivo Esto no es una antología: Palabras que sangran (Santo Domingo, 2012.)

Chez Le chasseur abstrait éditeur **RAL, M**

Revue d'art et de littérature, musique

Revue en ligne et ses papiers

Directeur: Patrick CINTAS
Éditeur: Le chasseur abstrait
12 rue du docteur Jean Sérié
09270 Mazères

<http://www.lechasseurabstrait.com/revue/>

LYNNETTE M. PÉREZ

CROQUIS

a Lourdes Collazo

Soy una con el adoquín
el ojo y el contemplado se funden
se trata de uno de esos momentos
en que todo se trastoca
en que el mundo cambia su óptica
y por un único instante
la concepción de la vida
la concepción de la muerte
parecen acoplarse
y el aire empieza vibrar
con algo que llamamos infinito
eso que es
filosofía para algunos
teología para otros
una epifanía para ambos.

ESTATUARIA

Mi mano se mueve,
agita los dedos,
trata de decirme algo.
Primero la mano,
luego el hombro,
todo se detiene ante la angustia.
Los miembros pesan como el plomo:
se expanden mis pulmones,
soy un gas cansado,
evaporándose,
canibalizándose,

mis ojos continúan quietos,
mi carne sigue estática,
la materia cansada se rinde ante lo inevitable,
igual que las estatuas vivas de la plaza.
Envidio ese grado de inmovilidad,
el hacerse estatua cuando todo pesa,
escapar en silencio,
sin la respiración agitada,
sin convulsiones.

DE LO TRIVIAL A LO PROFUNDO

Siempre hay algo que se pierde
en medio de la apiñada muchedumbre:
el gesto leve que se hacen dos amigos,
una visión distinta del mundo,
un aire de libertad y emancipación
que trata de respirar, de abrirse
a una miríada de emociones nuevas.

Siempre hay algo que se pierde
en medio de la apiñada muchedumbre:
cierto espíritu de solidaridad,
unas fuerzas atropelladas por otras,
pequeños acontecimientos cotidianos,
como esos deditos chiquitos
que se amarran con fuerza a un pulgar,
demasiadas cosas que no vemos.

Lynette nació en Moca Puerto Rico, 1976. Ha publicado cuatro libros de poesía: Imaginería (Isla Negra Editores) y Psicodelias Urbanas, Mujer moderna y Mundo cero, bajo el sello de Verde Blanco. Ha sido incluida en las revistas Delirium Tremens (Perú) Letralia (Venezuela), Monolito (México), Absenta (Chile), Pastiche, Zurde e Inopia (Puerto Rico). Fue premiada en varios certámenes literarios. Ha sido poeta invitada a leer en el Festival Internacional de Poesía, la Palabra en Plaza y el Festival Grito de Mujer.



Estandarte.

Pasión por leer. Pasión por escribir.

www.estandarte.com

ANA POBO







Ana Pobo Castañer nace en Teruel, España, en 1966. Es fotógrafa y escritora. Co-autora de los libros Las huellas del pasado y El color de la ira. Ha participado activamente en



exhibiciones y ferias de arte en alrededor del mundo: España, Francia, Japón, China, Italia, Rusia, Moldova, Brasil y Estados Unidos, entre otros países. Fue seleccionada para representar a España en la VI Bienal Internacional del Arte de Bolivia en 2009 y en la Bienal Fotografía y Arte Digital 2010 en San Francisco del Monte de Oro, en San Luis, Argentina. Sus fotos han recibido premios. Tiene obra permanente en la Galería O+O en Barcelona y en la Galería San Vicente de Raspeig en Alicante, España. Tiene obra expuesta en diversos museos y galerías de Europa, Asia, Norte y Sur América. Sus fotografías también se encuentran en los libros Juan García "El Tenor de los Reyes" de Juan Villalba Sebastián y

Grandes Asedios en la Historia de España de Rubén Sáez. En la actualidad ocupa una plaza de Administrativo en la Biblioteca Pública de Teruel dependiente del Servicio Provincial de Cultura y Turismo, de la Diputación General de Aragón.

Revista Conexos

Una revista de arte y literatura, sin fronteras generacionales o geográficas.

[HTTP://CONEXOS.ORG/](http://CONEXOS.ORG/)



PEDRO TAPIA LEÓN

¿HA MUERTO LA METAFÍSICA?: ACERCAMIENTO POÉTICO AL MISTERIO Y LO SAGRADO

He querido soportarlo y no negaré que lo he intentado, pero el Amor ha vencido. Este dios es bien conocido en las regiones superiores; no sé si aquí también lo será, aunque adivino que sí que lo es, pues, si no miente la fábula de un antiguo rapto, también os ha unido el amor. Por estos lugares llenos de espanto, por este inmenso Caos, por ese vasto y silencioso reino, yo os conjuro a que volváis a tejer la trama del destino de Eurídice, terminada de una manera tan apresurada. Todo se debe a vosotros y, después de un cierto tiempo, más tarde o más temprano, todos nos dirigimos aquí; ésta es al última morada y vosotros ejercéis el más largo reinado sobre el género humano.

Mito de Orfeo en la *Metamorfosis* de Ovidio

1

No es posible concebir al ser humano sin asociarlo a un impulso metafísico, por más que el lenguaje avance y evolucione, el misterio sagrado de la vida permanece intangible para el razonamiento y la obje-

tividad. La experiencia vital podría considerarse como una epifanía, un fulgor desmesurado que no acabaría en la muerte, sino que perduraría como materia transformadora. Lo metafísico así sobrepasaría los límites de la realidad, de lo aparente; exhibiendo una voluptuosidad de elementos que han sobrevivido al tiempo y su paso invencible sobre la tierra. Esta idea la describe Roger Callois en su libro *Piedras*:

*Hablo de las piedras desnudas, fascinación y gloria, donde se oculta y al mismo tiempo se entrega un misterio más lento, más vasto y más serio que el destino de una especie pasajera.*¹

Las piedras pueden considerarse como un ejemplo de perdurabilidad, materia que además se transforma en el tiempo.

Es comprensible que el intento por dilucidar la muerte de un concepto tan extenso, puede generar respuestas abiertas, diversas posibilidades desde donde enfocar una reflexión de por sí compleja. A través de una mirada integradora, intentaré desentrañar una figura que predomina desde el silencio.

¹ Roger Callois, *Piedras y otros textos*. Ediciones Siruela. Pág. 2

2

Dentro de una concepción actual del lenguaje, podría percibirse un punto de vista pragmático, hegemónico: la racionalización desmesurada de los códigos comunicativos desestiman lo metafísico (especulativo), sin permitir un espacio dentro de un sistema estructurado. La esencialidad se reemplaza por herramientas más prácticas, en una búsqueda por desmitificar o reemplazar el sentido más profundo que integran los símbolos lingüísticos. En consecuencia, hay una utilización de los aspectos esenciales del ser humano para fines mayormente utilitarios. Desde este paradigma, la búsqueda de lo metafísico perdería sentido, validez.

Aun así, habría otra forma de plantearlo: lo metafísico no muere, no se concibe como un término, sino que se transforma, “habita en otro estado”, evoluciona. Los procesos y elementos constitutivos de la naturaleza, tienen una extensa capacidad de adaptarse, esto genera una superación de los límites de un tiempo y espacio determinado. Desde esta perspectiva, reflexionaré sobre la noción de misterio y de lo sagrado en la escritura e imagen poética.

3

Desde Maurice Blanchot en su libro *El espacio literario*, se infiere que el origen del misterio y la búsqueda literaria y filosófica, gestaría

un pensamiento en potencia. Esto lo ejemplifica desde el mito de Orfeo:

Después de ayudar con su música a los argonautas en guerras y navegaciones, Orfeo se casó con Eurídice y se estableció en Tracia. Pero no fueron muy felices. Eurídice fue mordida por una serpiente encantada. Orfeo tuvo la osadía de descender al Hades para implorar a las divinidades infernales el regreso de su amada. La llegada de su música y de su canto hechizó a los guardianes del reino de las sombras, quienes no pudieron negarle la gracia que solicitaba. Una sola condición le fue impuesta: Eurídice puede regresar con él al mundo superior sólo si Orfeo no vuelve su cabeza para mirarla hasta que ella esté a salvo bajo la luz del sol. Pero Orfeo, atemorizado por la oscuridad del camino que él abre y guía con los sonos de su lira, olvida la condición de la partida, y, presa de la ansiedad, vuelve la cabeza para mirar a Eurídice y ésta se esfuma al instante. Orfeo perderá a Eurídice y no conseguirá permiso para regresar al infierno. Cuenta Ovidio que Orfeo se retiró entonces de la vida mundana y se dedicó hasta su muerte a enseñar los misterios sagrados y a profetizar la suerte que merece la maldad del sacrificio con asesinato. Su lira, por intercesión de las Musas, fue colocada en el firmamento en

*forma de constelación.*²

La osadía que refleja el viaje de Orfeo devela una nueva puerta, una mirada regeneradora del pasado (hacia donde él observa), y que a su vez provoca la pérdida de su amada Eurídice. Esta contradicción es el impulso, ese éter de lo metafísico que lo liga al misterio: por una parte se encuentra la intención de Orfeo de cruzar, atravesar la profundidad del Hades, lo que a su vez produce la muerte de su amada, la desaparición de ese otro que lo completa. Esto constituye la dualidad del conocimiento metafísico. El origen se encuentra en ese pasado, donde surge una fuente escondida de conocimiento.

En el principio del ser, señala Blanchot, no se halla la plenitud, sino la ruina, la herida mortal, extrañamente preservada de la culpa. Tal es la inocencia creadora de la literatura que objetiva el dolor: poiesis, o creación de un espacio exterior. Esta ruina es lo que se atisba del pasado, y la poesía metafísica muchas veces se dirige hacia allá. Hay algo que falta, que no logra una completitud en lo físico, en lo aparente. La búsqueda se impulsa a develar ese destello que aparece tenue, para abrir un dolor conformado en el espacio que se habita.

² Blanchot Maurice, *El Espacio Literario*. Editorial Nacional, Madrid. Pág. 9

En consecuencia, Blanchot reflexiona sobre la necesidad de rescatar ese pasado:

*la tarea filosófica contemporánea se compromete con el pasado, con los restos de sus huellas y de sus valores, integra su significado en una tradición y nuestro presente en esta última. Pero esta mirada hacia atrás, como la mirada de Orfeo, no tiene otro objeto sino la oscuridad del tú. Todo acto de comprensión filosófica es así un acto de habla o una construcción estética a través de los cuales quisiéramos devolver al presente de la vida, el enigma que nos retiene en una fascinada mirada sobre el pasado.*³

La búsqueda radicaría en encontrar un sentido originario, la conformación del verbo, una imagen renovada de lo ancestral, los primeros vestigios lingüísticos. Estos conceptos estarían relacionados a algo más íntimo, no inteligible desde un lenguaje racional, más bien a un conocimiento derivado de una intuición subjetiva.

Este conocimiento intuitivo se concibe en la creación literaria, la que Blanchot relaciona con una búsqueda hacia el silencio:

Escribir es hacerse eco de lo que no puede dejar de hablar. Y por eso, para convertirme en eco, de alguna manera debo imponerle silencio. A esa palabra incesante agrego la de-

³ Íbidem Págs. 13 y 14

cisión, la autoridad de mi propio silencio. Vuelvo sensible, por mi mediación silenciosa, la afirmación ininterrumpida, el murmullo gigantesco sobre el cual, abriéndose, el lenguaje se hace imagen, se hace imaginario, profundidad hablante, indistinta, plenitud que es vacío”⁴

Cómo podría el vacío alcanzar un estado pleno, ¿sólo a través de la escritura o de la creación de una imagen? ¿Cómo se relaciona este vacío con lo metafísico? ¿Lo metafísico surge desde ese vacío? Esto genera una analogía con la noción de la página en blanco; quien escribe se enfrenta a ese vacío del lenguaje, para habitar un lugar recóndito y sagrado.

También reflexiona sobre lo que constituye al texto poético, señalando que el poema parece ligado a una palabra que no puede interrumpirse, porque no habla: es. Para Blanchot, el poeta es quien escuchó esa palabra y quien se une como mediador desde el silencio para pronunciarla. El silencio podría ser entonces el punto de partida para la creación metafísica.

Propone además cómo sería esta indagación desde el lenguaje poético: “En el poema, el lenguaje no es real en ninguno de los momentos por los que pasa, porque, en el poema, el lenguaje se afirma como todo y su esencia es tener realidad sólo en

ese todo. Pero en ese todo donde él es su propia esencia, donde es esencial, también es soberanamente irreal, es la realización total de esa irrealidad, ficción absoluta que expresa el ser cuando, al haber gastado, corroído todas las cosas existentes, al suspender todos los seres posibles, tropieza con ese residuo ineliminable, irreductible.”⁵ En el ejercicio poético, la palabra podría ser entendida como un presente continuo; después de haber gastado y corroído las cosas existentes, los objetos aparentes se transforman y revelan su aspecto residual, su mirada desde el misterio.

Blanchot expande su reflexión refiriendo a esa posible libertad que permitiría el acto de escritura:

Aquí la literatura se anuncia como el poder que libera, la fuerza que aparta la opresión del mundo, “este mundo” donde toda cosa se siente como apretada a la garganta, es el pasaje liberador del “Yo” al “Él”, de la observación de sí mismo, que ha sido el tormento de Kafka, a una observación más alta, elevándose por encima de una realidad mortal, hacia el otro mundo, el de la libertad.⁶

Quien desarrolla la búsqueda metafísica o cree hacerlo, está anhelando un estado de libertad más allá de concepciones aparentes, para alcanzar una condición esencial, que quizá sólo es habitable a través de la

⁴ Blanchot Maurice, *El Espacio Literario*. Editorial Nacional, Madrid. Pág. 23

⁵ *Ibidem*. Pág. 39

⁶ *Ibidem*. Pág. 64

escritura, pero también podría ser la conformación de una trampa ilusoria.

4

La experiencia poética y metafísica desprende a veces epifanías reveladoras. Éstas se perciben a través de otro lenguaje, vestigios o destellos de símbolos aun inconexos, abiertos e incomprensibles desde lo racional. Una aparición, un reflejo fulgurante, es algo que no se puede comprender del todo, sino que es más intuitivo, a través de un conocimiento no inteligible. Si se puede entregar valor a esa epifanía del mundo, quizá se podría alcanzar una esencia, un instante de luz. Esto comprendería un relato fugaz, donde se abrirían y gestarían proyecciones a partir de otra belleza. Lo esencial comprende una puerta por descubrir, abre otros canales de percepción; en ese devenir, ese asombro o fascinación que remite a Blanchot:

¿Por qué la fascinación? Ver supone la distancia, la decisión que separa, el poder de no estar en contacto y de evitar la confusión en el contacto. Ver significa que, sin embargo, esa separación se convirtió en encuentro. Pero, ¿qué ocurre cuando lo que se ve, aunque sea a distancia, parece tocarnos por un contacto asombroso, cuando la

*manera de ver es una especie de toque, cuando ver es un contacto a distancia, cuando lo que es visto se impone a la mirada, como si la mirada estuviese tomada, tocada, puesta en contacto con la apariencia?*⁷

Se desliga entonces esta epifanía, generándose un contacto desde esa visión asombrada con una belleza arcana.

Esta compone los hilos que tejen lo sagrado. Proviene de un lenguaje primitivo y como esencia, se constituye de movimiento y mutabilidad. Esta experiencia de epifanía le entrega sentido a la existencia, le imprime valor a las ilusiones que construyen la ruta en el descubrimiento. La concepción de que podría resurgir en la actualidad un conocimiento esencial, íntimo y único como es la experiencia metafísica, dispondría de procesos que anhelarían un escenario más bello y profundo, rompería los ciclos perdurables de tiempo y espacio; así transgrediría los contornos geométricos, internándose en lo esencial. El traspaso imperceptible a través de la materialidad, solo existe en esa apertura hacia el abismo de la experiencia como hacia una disolución del cuerpo suspendido en el flujo del río.

Esto permitiría un regreso a otra belleza. La muerte de lo metafísico, puede concebirse como una consecuente transformación. Qué se puede considerar como esencial den-

⁷ Blanchot Maurice, *El Espacio Literario*. Editorial Nacional, Madrid. Pág. 27

tro de un mundo que ha perdido la motivación por ahondar en lo sagrado. Cuál sería la vía hacia ese espacio íntimo y cómo poder alcanzarlo; habría que indagar esas capas interestelares de lo inconsciente, perderse en un tejido de imágenes profundas. Un cambio de perspectiva en el lenguaje, expandir los alcances de las manifestaciones y expresiones que conforman al ser humano. En sí, esto es un acto esencial, metafísico, que permitiría liberar al hombre de una existencia solo racional y le entregaría otras conexiones posibles, otras esferas, sinuosidades a su experiencia vital. Concebir la materialidad como mutable, construiría otro escenario desde lo intuitivo. La posibilidad de estar siendo, en un presente y una acción continua, en el fulgor.

5

Lo metafísico se concibe como una experiencia originaria, a su vez es el estado último y el aliento antecedente a la transformación inabarcable de la muerte. Lo metafísico no permanece en este espacio, como desplazamiento energético proviene de la materia cósmica; nuestro lenguaje es limitado y permite recorrer sólo algunos surcos de este conocimiento. Son signos que recorren el universo transmitiendo verdades veladas por el tiempo. El poeta, quien experimenta y logra ser el receptor y transmisor de estos mensajes en cla-

ve, comprende solo un ápice de esa experiencia, de esa corporeidad.

Entonces, es posible proponer que la muerte (entendida como término y no como transformación) no forma parte de lo metafísico. Su concepción es anterior al misterio, es decir, es parte y a su vez fragmento de un misterio, habla primera del universo en estado primigenio: piedra suspendida en un aire permeado por la creación. No hay muerte que traspase la desnudez del lenguaje metafísico, ya que es un movimiento dialéctico y moldeable. Lo metafísico se transforma en un silencio que escapa de las palabras y sus significaciones infinitas. Metafísico puede ser el lenguaje primero, el ojo del verbo. Más allá, en la esencia del mundo y la existencia, en otro plano distinto, se encuentra dividido en alma y esencia. Una comunión con lo iluminado, el rostro de luz que se proyecta en la vía láctea. La imagen abominable de una muerte en la ruina de la incertidumbre, flor de nuestra existencia que se deshoja como desierto humano.

Aunque se desprenda el rostro de los misterios humanos, no habrá razonamiento posible que logre sorprender la vitalidad de la imaginación, esas puertas infinitas de la imagen y sus llaves secretas. No hay ciencia capaz de silenciar lo que se esconde en nuestras manos, de resolver en sus variadas búsquedas el sentido de nuestra existencia. La ciencia nombra, señala y observa desde lo externo, en cambio la pul-

sión metafísica siempre indaga más allá de esas señales lingüísticas, siempre profundiza en las transformaciones del misterio, rompe la geometría del universo; reestablece, destruye y construye en la piedra de la ruina. La muerte no conforma a lo metafísico, es un traspaso del cuerpo materno, fecundo, constituye el abrazo con lo caótico, perdura en su desnudo silencio, su transcurso de

murmullo en lo insólito, lo extraordinario. La ciencia y el razonamiento enuncian, teorizan, pero el cuerpo metafísico se sostiene en la Ingravidez, que a su vez cincela el tejido posterior de la muerte, rompe la estructura, el llamado, es fuego perdurable, piedra sepultada en el Hades, mensaje etéreo de las múltiples existencias, proyectadas en su pulso sagrado.

Pedro Ignacio Tapia León nace en Santiago, Chile, en 1983. Escritor, docente y editor. Licenciado en Literatura Creativa en la UDP. Realiza talleres literarios Narracióny-



Estilo desde el 2007, con los cursos Proyecto Novela y Narrativa, que concluyón con la publicación de la antología de cuentos Ciudad de Fuego (2013). Participa en la antología de Poetas del Nuevo Milenio, proyecto encabezado por el poeta e investigador Fredy Yezzed. Publicó el poemario Itinerario del olvido (2014). Actualmente prepara un viaje por Latinoamérica, para generar una plataforma de difusión cultural y un medio de cooperación entre artistas y agentes culturales.

CARLOS CANALES

LA REPETICIÓN CONSTANTE

a Celeste

Estacionaron el auto en la calle.

Se bajaron dos hombres que vinieron hacia mí que estaba sentado en el balcón leyendo el periódico. Ellos se acercaron, me saludaron y se identificaron. Pregunté el propósito de su visita. Respondieron que los acompañara. Añadieron que no me preocupara.

En el edificio me indicaron que entrara a un cuarto. Me senté en una silla de metal. Ellos se quedaron de pie mirando la puerta de entrada y de salida. Quería hacer preguntas, pero opté por quedarme callado y calmado, esperando que me explicaran las razones. Pero ellos no se decidían a empezar con su interrogatorio. No sabía qué esperaban y me puse nervioso, aunque lo disimulé. Ellos seguían callados, inmóviles. Cuando se percataron de que los estaba observando, me miraron con sus ojos claros y me intimidaron.

Salieron del cuarto. Miré el reloj y me pareció ver que el tiempo estaba detenido, pero me dije que era imposible, que tal vez era una ilusión óptica. Me concentré en el cuar-

to. Era pequeño, estrecho, bajo, paredes oscuras y una luz tenue lo iluminaba. Regresaron. Cruzamos miradas. Uno de ellos, el más bajo, me entregó un sobre grande. Me quedé con el sobre en la mano un tiempo prudente. Luego lo abrí, saqué una foto grande y la observé detenidamente. Me quedé pensando un momento y después los miré a los ojos. Estaban impávidos, no reflejaban ni emociones ni sentimientos.

“¿Lo conoce?”. Me pareció absurda la pregunta. “¿Quién es?”. Sonríe con ironía. “Soy yo”. Volví a observar la foto. “Pero...”. Me interrumpí con intención. “Pero jamás me he vestido de esa manera ridícula”. Ellos me observaron. “Ábralo”, dijo el alto entregándome otro sobre tamaño carta. Obedecí. “¿Es su firma?”. “Sí”. “¿Por qué se ha hospedado en ese lugar?”. “Jamás he estado ahí”. “Pero reconoce que esa es su firma”. Asentí con la cabeza pensando.

Mi abogado regresó de la reunión con los investigadores. Me explicó mi situación, pero no quedé satisfecho. Ellos querían que cooperara en el caso que estaban investigando. Le reclamé que me sacara del lugar. Pero él insistió que pasara la noche en el edificio y me prometió que vendría temprano en la mañana.

Entonces, con dudas, acepté su sugerencia.

Al otro día estaba desayunando en mi casa, pero no pude comerlo por más esfuerzo que hice. Mi estado de nervios me había cerrado el estómago y no había manera de que se me abriera el apetito. Me tem-

blaba la boca y no podía sostener los cubiertos.

Desde ese día apenas como.

Soy inocente de los horribles asesinatos cometidos en el hotel.

Pero no sé por qué... tengo esta sensación de que soy culpable también.

Conoce el impresionante mundo del panorama literario uruguayo a través del portal Letras de Uruguay en. Allí encontrarás a los exponentes más importantes de la cultura escrita de este país sudamericano.



<http://letras-uruguay.espaciolatino.com>

JORGE ALEGRET

EPISTEME

Hay tedio y hay vacío;
hay quien nace aburrido,
incapaz de odiar,
y en consecuencia,
de amar incapaz.

Un ser conducto.

Es el tiempo, que no corre,
¿te das cuenta de lo existente?.
Allá, en las cosas,
el tiempo se desprende,
y puede excitarte.
Mientras, el páramo trabaja
un saber de tu cuerpo,
que la luz mortifica.

HAMBRE

Una heredad de huesos mal escritos,
y de allí lo que en real se disipa
entre las fallidas epifanías
o en los brumosos bordes de tus muslos.

Escucha: las campanas doblan por nadie,
y donde sucedo, no hay lecho para tu experiencia.

(ya no queda más de tu hambre
en mi imagen).

QUE NO ES NI MÁQUINA NI RELATO

Ahora del perdedor, en el ojo molido,
en los labios muertos en salmuera;
la lengua sesgada de estepa dice:
lo amado es en la mortaja encubierta, la fosa
que viste el viento y el deseo de las monjas,
y es lo que en la piedra habla el hielo.

Deseo que en la falta retorna
y no es ni máquina ni relato,
ni cosa alguna que un alba aliente.
Finitud que en pliegues de tiempo escindido
deriva en ron y en el veneno de lo indecible, trozos
que negados arden en sueño.
Es lo Uno, de piedra en mi hígado.
Habrá otros cuerpos, otras hondas miradas
de la gusanera y el crematorio,
habrán los signos sensibles y las falsas
fotografías donde inventar las múltiples infancias,
habrá un hoy de analgesia,
en los umbríos pasillos de la memoria.

AMORES CONTRARIADOS

Paranoide, el coro canta
a los amores contrariados,
un basural que crece bajo soles fríos
poblado de heladeras y viejas carcazas
de computadoras.
¿Alguien escucha bajo las gaviotas hambrientas
el susurro de tu hemorragia?
¿Alguien descifrá lo que en mi paladar
se hace animal marino?

En las úlceras de noche cavo pozos
y los relleno con restos de madre
y ética protestante. Soy proactivo
en la miseria, y es un presente recursivo:
dejo mi cuerpo donde el tuyo se fuga.
Nada aparece en estos albañales de narcisos.
sólo algunos perros cimarrones
con nostalgias de vertedero.
En esos pasajes -hechos de material urbano
y coironales- he visto a godot perdido.
Y nada como tu aparición en las escaleras,
nada como esa condición abyecta
de estar en el mundo.
Amor como una nostalgia de Ahora donde nada sucede, o
es tiempo difuso en estepa:
ni tedio, ni épica ni valor de uso,
lo que deja al sujeto como un reflejo en las salinas,
algo que ronda las osamentas,
y se pierde en los rumores
de un superhombre deprimido.
Ya sé: todo está y no está, y lo que estás diciendo
no es más que hipertexto tóxico, ya sé.
Me quedaré quieto en las aguas servidas
de un documental sobre Shakespeare,
seré defragmentado y nodo deshabitado, seré
el enunciado del mercadeo en las madrugadas desiertas,
siempre disponible para lo que el amo hable
en mi entropierna.

EJERCICIO SOBRE UN OBJETO PERDIDO

¿Qué miradas se vuelven sólidas a las cuatro de la madrugada?
¿Qué asecha en los espejos del ascensor?
¿Qué susurra en las cañerías colapsadas?

¿En qué boca desnombrada se abisma el linaje?
Hay hombres porque hay suelo en duda.
En el desmantelamiento, las cabezas parlantes simulan
una patria. Los hijos de las malas tetas secan la tierra
con histerias de bajas calorías. De máscara a máscara
se escribe la dramaturgia de monoambientes y odontólogos,
un bestiario de seres quietitos a orillas de las pantallas,
en hemiplejías temporales, solos sin soledad siquiera.

Jorge Alegret nace en Mar del Plata, Argentina, en 1957. En 1973 comienza a publicar en diarios y revistas de la zona (Recienvenido, Viento, Ventana al Sur, diario Crónica de



Comodoro Rivadavia) relatos y ensayos sobre literatura patagónica. En esos años participa en la fundación del diario El Faro, de Caleta Olivia, clausurado por la dictadura militar. En 1981 recibe la mención en el concurso Roberto Arlt de Comodoro Rivadavia por la novela corta Fragmentos del último día en la vida de Mateo Arancivia. En 1995 recibe el premio Nueva Generación de poesía en Capital Federal. En 1997 es incluido en la III colección de Autores Contemporáneos de la editorial Embajada de las Letras. En el año 2010 la

Gaceta Virtual (<http://apatomoi.blogspot.com>), de Santa Fé, dirigida por Norma Segades, publica "Ángel come ángel", en el marco de la Antología Poética Argentina - tomo primero, y edita algunos de sus trabajos en el número 6 de su publicación periódica. En el año 2011 es editado por el Centre d'estudis Agora, de Madrid, España, que premia su trabajo "Poetiga" y lo edita en el marco del I Premio Internacional de Poesía Asociación Ágora Castellón (www.agoraestudios.com). La Editorial El Mensú Ediciones (Darío Falconi, Córdoba, Argentina) publica su libro La Intemperie.

UMBERTO BOCCIONI



Construcción en espiral (1913)



Mujer en el café (1912)



Estado de la mente: Aquellos que se van (1911)



Estado del ánimo: Los adioses (1911)

Umberto Boccioni nace en Reggio de Calabria, Italia, en 1882. Pintor, escultor y teórico, Boccioni fue uno de los máximos representantes del movimiento Futurista. En 1901 se traslada



a Roma y conoce a otros pintores que también pertenecían a este mismo movimiento. Pasó algunos años en París, Rusia, Padua y Venecia. En 1910 es uno de los firmantes del Manifiesto Futurista. Teórico del grupo en lo referente a las Artes Plásticas, publica en 1912 el Manifiesto técnico de la escultura futurista. Boccioni estuvo muy influenciado por el cubismo, pero decidió abstenerse de utilizar líneas rectas y recurrió a los colores complementarios para crear un efecto de vibración. En su pintura, como puede verse en Dinamismo de un ciclista (c. 1913, Colección G. Mattioli, Milán), expresa la sensación del dinamismo presentando una secuencia de varios movimientos al mismo. Falleció el 16 de agosto de 1916 en Sorte, Verona, a consecuencia de una caída de caballo durante unas maniobras militares. En el libro Pintura escultura futuristas (1914), Boccioni profundiza el tema al teorizar

sobre los aspectos que encierra el “dinamismo plástico”: movimiento absoluto y movimiento relativo, líneas-fuerza, compenetración de planos, uso colorístico de complementarios y simultaneidad. En suma, para Boccioni el artista futurista se ha enriquecido con “una fuerza psíquica premonitoria que otorga a los sentidos la potencia de percibir aspectos -de lo real- que hasta el momento no se habían percibido”; por ello, el pintor debe representar el mundo invisible, aquello que “el pintor clarividente ve”. Este proceso de conocimiento -presumían los futuristas- llegaría a ser natural en un futuro mediato.

(Fuentes:

<http://www.taringa.net/posts/imagenes/4679724/Umberto-Boccioni-pintor-futurista.html>

http://www.esteticas.unam.mx/revista_imagenes/rastros/ras_saenz01.html)

FRANCISCO CABANILLAS

¿QUÉ EN PAZ DESCANSE?

En el terreno existencial carnal... los ejercicios espirituales invitan a la promoción de un erotismo solar, de un vitalismo lúdico y de una pasión gozosa.

Michel Onfray

Las familias están llenas de espíritus, fantasmas, demonios y entidades.

Alejandro Jodorowsky

*Literatura habré de ser yo
Cuando se apague la lámpara.*

Francisco Matos Paoli

*El ataúd de la madre
Se ha ido llenando de lagartijos...*

Yván Silén

En la funeraria. Los más materialistas, como el filósofo hedonista Michel Onfray, autor de la serie de ocho tomos, *Contrahistoria de la filosofía*, miran de reojo y se mantienen a distancia. Aunque desean que así fuera —la yerba mala no muere, dicen—, saben que la metafísica no ha muerto. Por eso, se acercan al féretro con la certeza de que, cerrado como está, la caja está vacía por dentro. Hueca. Onfray husmea. Con uno de sus libros en la mano, *Teoría del cuerpo enamorado. Por una erótica solar* (2002), tantea la entropía; y

apuesta por la carne. Los sentidos. La ética. La sinestesia.

Cuando oye a los idealistas hablar de la literatura de Borges —el ciego—, se tapa la nariz, como si “Borges y yo” (1960) apestará a podrido. Antimetafísico rabioso, Onfray aboga por la novela autobiográfica, la cual, desde la plenitud del cuerpo, da cuenta de “la potencia de existir” del filósofo, cuya “egodicea” consiste en esculpir el decir y el actuar para que estén a tono con un hedonismo ético y estético. Onfray escupe tinta sobre el papel tachado. Veneno; raticida contra la metafísica de los patricios, cuyo padre, Platón, el filósofo hedonista no se cansa de combatir desde el materialismo.

Metafísicos, los libros cerrados se preguntan por los orígenes del ser. *¿Por qué hay algo en vez de nada?* Las velas se velan movidas por el viento de la duplicidad. Las preguntas estallan hacia dentro, como los agujeros negros; gravedad que “curva el lenguaje” y oscurece el silencio. Los que vinieron al velorio de la metafísica de Platón, creyendo que la posmodernidad había terminado con los mitos y las esencias, reculan ante la presencia de Alejandro Jodorowsky, que llega vestido de negro, con el sombrero del guía espiritual que aparece en los pri-

meros minutos de su film, *La montaña sagrada* (1973).

Como inventor de la psicomagia, Jodorowsky mira de reojo al filósofo normando (Onfray). El materialismo de este no enfatiza la centralidad del inconsciente ni la potencia de la fe, ambos necesarios para que la poesía limpie al sujeto enfermo y lo abra a la cura milagrosa, la cual resulta del simbolismo que consume el inconsciente, *modus operandi* de la psicomagia: la metáfora. Jodorowsky pone las cartas del Tarot de Marsella sobre el féretro; Onfray se ríe, ahora con su *Tratado de ateología* (2005) bajo el brazo. Metafísico, el psicomago dramatiza una danza de la muerte con el psicopompo. ¿Quién habla de “la Moira” en Puerto Rico?

Ante la libertad metafísica de la psicomagia, el materialismo recruta la navaja: mientras menos fábulas, dice Onfray, mejor para el “efecto de lo real.” En vez de la ausencia lacaniana, siempre metafísica, el hedonismo materialista de Onfray subraya la presencia rebosante del cuerpo y su libido; en vez de la resta metafísica, la psicomagia de Jodorowsky se vale del platonismo *otromundero*. Donde el materialismo se resiste a creer en otros universos, la psicomagia necesita fe en la poética de la curación simbólica.

Jodorowsky se transmuta en gurú metapoético; al final de la película, *La montaña sagrada* se desnuda cinematográficamente frente a los que vinieron al funeral de la meta-

física, quienes, impúdicos, aceptan por curiosidad académica el juego del mago chileno. Aflora la lectura simbólica del inconsciente; su lenguaje metafórico florece. La metafísica de sanación, invitación al otro sentido que hace el psicomago, prevalece sobre la materialidad Inmanente del cuerpo a secas, sin fábulas. ¿Se viste Onfray de negro?

En la biblioteca. A pesar de que por un lado el materialismo hedonista ratifica el efecto placebo —Onfray dice que la medicina lo debe hacer parte del tratamiento—; a pesar de que por otro lado su erótica solar supone la práctica de ejercicios espirituales a través de la lectura, al cabo de los cuales acontece una “cura de sí reflexiva,” el encuentro entre el filósofo y el psicomago le saca chispas a la metafísica dominante.

Como una autógena existencial, la “zona de contacto” entre el hedonista y el mago chisporrotea colores que la noche hace más dramáticos: cornucopia de una turbulencia cargada de poesía. Las películas canónicas de Jodorowsky —*Fando y Liz* (1968), *El topo* (1970), *La montaña sagrada* (1973) y *Santa Sangre* (1985) — se enredan con el primer libro de Onfray, *El vientre de los filósofos. Crítica a la razón dietética* (1999). Del chisporroteo, salpican plumas de fuego que van a parar a las páginas de otros libros, alineados en la mesa de lectura de la Biblioteca de Nueva York, Quinta Avenida y Calle 42.

Libros como *La poesía como*

libertá (1992), de Yván Silén, compuesto de cinco poemarios, se llenan de humo; sobre todo esta pare de "El libro de los místicos": "Amara, tú que masturbas a Dios, / ¿para qué me tocas?" Como "místico ateo en estado de rebeldía," Silén escribe contra el poder dominante del platonismo cristiano: "Es escandaloso que el cuerpo de Cristo, la iglesia, se parezca a la ramera política que es su apoliticismo. Desde aquí, desde esta prostitución de la iglesia, las putas, los portadores del SIDA (ángel de la muerte), pueden ser metafísicos, pueden ser mensajeros de Dios (como los ángeles apocalípticos)..." Las páginas del poemario neomístico se prenden en fuego: "¡Me hospedo, / lo sé, entre la ciencia y el misterio."

Como Jodorowsky, Silén se confiesa: "¡Yo que quise ser Dios, no pude!" A diferencia de Onfray, rebotante en su corporalidad atea, Silén, atecristiano, se declara neomísticamente vacío: "Déjame exilio / porque en esta nada / en que soy el todo / los muertos me hablan dementes / por el sueño." En vez del perro filosófico de Onfray, el gato de Silén: "¡Yo que quise ser Dios, no pude! / ¡Michu! / ¡Michu!" Los libros que están sobre la mesa arden en una bola de sol metafórico. Excepto *La poesía como libertá*: "Yo que soy sida de Dios, / metafísicamente bebo / las aguas contaminadas / de San Juan."

Ojo de la tormenta. De otro poema de "El libro de los místicos," salpican luciérnagas de lumbre:

"Estoy contento de estar triste. Estoy / feliz de no ser sino el tiempo sido." La poesía de Silén se derrama sobre los libros quemados de la biblioteca: "Soy humilde como / un asesino." Como el semen, la poesía cubre los textos de tiza, igual que en *Las muñecas de la Calle del Cristo* (1989), tercera novela de Silén.

De la biblioteca nuevayorquina, el humo libresco ¿y metafísico? sube hasta la frontera sur del Central Park, en la Calle 59, donde aparecen en una galería insospechada las esculturas de Bruno Catalano, artista ítalo-francés: cuerpos carcomidos de viajeros sin estómago y sin sexo, huecos, transparentes, vacíos, que se desplazan con el equipaje — la maleta, que es de donde se sostiene, a través de la mano, la parte superior del cuerpo carcomido del viajero metafísico —. Transparencia corporal.

Hombres vacíos que se mantienen firmes en su viajar (¿para dónde van con tanta autodefinición?). Los viajeros de Catalano viajan a la velocidad de la metafísica que los atraviesa y los perfora sin alterar su definición de trashumantes. Nada los perturba en su devenir de seres transparentes, por los que pasa el humo de los libros quemados: efecto Magritte.

Nubes de polvo que pronto se estrellan contra el ojo de una tormenta tropical, la cual ataca desde el expresionismo botánicorriqueño de Arnaldo Roche Rabell: universo de hojas acechantes y quizás también al asecho. Biocentrismo político; detrás

del cual se esconde una cara en pena, agónica, que arde en el deseo de una identidad prohibida. Cuerpo cubierto de hojas, enmascarado, rodeado de helechos, en pose de guerra; alarido sordo de un ataque floral. "Física de la metafísica" (Onfray). Ojo de una tormenta que se lanza contra el centro del temporal, dando vueltas como un trompo que pierde la calma y se ahoga finalmente en una laguna de hojas secas.

Un puñado de azul rubendariano, atravesado de helechos blancos que parecen alambres de púas, hace sangrar la "botánica del deseo." De esa leche surge el *Adán* (1991) de Nick Quijano: un primer hombre que tiene poco de primero, pues, reciclado como está, se hace con el detrito industrial de las suelas de zapatos que llegan a la playa de La Perla, en el Viejo San Juan. Antimetafísico, *Adán* se mira en los espejos que pueblan la pintura de Roche Rabell, la poesía de Yván Silén y el cine de Jodorowsky: "Han encendido la luz/ en el espejo" (Silén). *Adán* camina como un loco por el Central Park, hasta que se tira a descansar bajo una sombra literaria, adánica, más allá de la cual las ratas y las ardillas del parque se confunden en la luminosidad de la tarde. Sol que las alumbró cuando pasan, bífidas, con comida en la boca.

Justicia poética. *La botánica del deseo* (2008) se exhibe en los jardines de Epicuro, donde gusta sembrar su autor, Michael Pollan. En cada una de las plantas que se

come y se fuma, manda el placer; de lo dulce en la manzana, de lo bello en los tulipanes, de la embriaguez y el olvido en la marihuana, y del control en la papa. Botánica del deseo (Pollan): ¿metafísica de las plantas que logran que el hombre esparza sus semillas? ¿Física de la botánica que sabe tocar el deseo humano? ¿Simiente o semen? No es hacia los orígenes, gritan las plantas, sino hacia el futuro, ruta *sine qua non* de la evolución. La clorofila se ríe de los platónicos, quienes definen el saber en función de la memoria: recordar lo que siempre ha estado ahí. Sobre todo, se ríe la clorofila de la marihuana, cuyas carcajadas truecan el original por la copia. La botánica del deseo choca con la botánica de lo agónico; el hedonismo y lo crístico se repelen, como en la "devoción secular" de Timothy Brennan.

La metafísica busca rutas para llegar a los orígenes: punto de encuentro entre lo de fuera y lo de dentro. Grado cero entre apariencia y realidad. Zona de un verde imposible, que mancha la filosofía de amarillo: vómito de maíz que le cae encima a la poesía mesoamericana, dañada por los agronegocios de la posmodernidad neoliberal. Metafísica de una física transgénica que se cae a trozos: resta de ecosistemas. Reducción de la diversidad. Veneno pintado de fresa, sin chocolate. Eco. La botánica corporativa le declara la guerra al maíz de Quetzalcóatl. La literatura centroamericana tiembla. Una novela, *Hombres de maíz* (1949),

se retuerce en la biblioteca pública de Nueva York; su autor, Miguel Ángel Asturias, repite imposiblemente lo que grita Eduardo Galeano: ¡el mundo está al revés!

Lo inesperado acontece frente a los libros del realismo mágico. La política de lo político, entendiendo lo político, según la crítica de Enrique Dussel, como dominación, ataca desde la agricultura: los agonegocios disparan contra el maíz de Mesoamérica. De sus derivados moleculares, se crea una industria que al cabo del tiempo lo abarca todo. Metafísica. Monsanto se apropia y explota el maíz de Quetzalcóatl. Michael Pollan se lanza al ruedo de los neologismos: en inglés, *cornification* significará la brutalización corporativa del maíz. Hacerlo base, como edulcorante y conservante baratos, de toda la comida procesada y chatarra. Clave de una metafísica brutal: ingesta que enferma. La comida procesada y barata que produce el neoliberalismo posmoderno, está, según Pollan, marcada por el maíz y sus nefastos derivados químicos: ¡jarabe de alta fructuosa! (el peor). ¿También las bebidas, las vitaminas, las enemas?

La novela de Asturias se retuerce: los hombres de maíz no son más los mesoamericanos, sino los usamericanos, hacedores de la corporatocracia que lo *cornifica* todo con high fructose corn syrup: la carne, las sodas, las golosinas, el pan, los postres, las medicinas, ¿el champú?... ¡Sarna transnacional!

En las megafincas de los magnates, las vacas —¡herbívoras!— son alimentadas con maíz transgénico. Metafísico, Platón se muerde la cola.

Bilingüe. Los perros filosóficos de Onfray ladran; los gatos poéticos de Silén maúllan; los enanos de Jorodowsky...

Vuelta a la caribeñidad. Los perros del artista dominicano, José García Cordero, nos reciben, en *Welcome to the Caribbean* (1995), frente a la playa, subidos a nueve troncos truncos como si fueran serpientes enroscadas en su veneno: ¿esperan el regreso de Cristóbal Colón a las Antillas? Perros que miran como nueve vigilantes con hambre ancestral. Metafísica. Dominicanidad ladrada desde París; rostro que se plantea, en *Autorretrato como perro desollado* (1998), en *Perro rojo* (2010), como una de las caras de lo siniestro. Perros lambones, les llama el artista que los pinta con lenguas largas. ¿Muerde la adrenalina o la bilirrubina?

El universo canino de García Cordero ladra en español cuando huele el disparate metafísico, que es siempre político: en una típica casa playera caribeña —como las que pinta el boricua Rafael Ferrer—, casa de dos ventanas, una a cada lado, y una puerta en medio de las ventanas, el perro lambón se asoma por la puerta de entrada para recibir al que toca, mientras los amos permanecen —¿casa tomada?— cada cual tras su ventana. En *Bilingual Dog* (1993), el

mismo perro mira de cerca con una lengua bifida: bilingüe.

Ritmo. Apoteosis. Hartazgo. La metafísica se pone las botas con el libro de Antonio Benítez Rojo, *La isla que se repite. El Caribe y la perspectiva posmoderna* (1989): vuelta al “discreto encanto” de la unidad primigenia. Una isla virtual, sin fronteras, sin principio ni fin ni centro, abierta al flujo de los “Pueblos del Mar,” que no hace sino repetir, en sus muchas geografías, su telos: el conjuro de la violencia mediante la puesta en práctica de un performance poético. Ser “de cierta manera” premoderno, moderno y posmoderno. Metafísica de una cultura que negocia su presencia desde el ritmo: realidad (la del ritmo) que, según Benítez Rojo, precede la presencia del tambor.

Performance de una epistemología que suma en vez de restar; sabor de un saber antiguo que desborda la razón instrumental: “Esto para decir que el ritmo, en los códigos del Caribe [dice Benítez Rojo], precede a la música, incluso a la misma percusión. Es algo que ya estaba ahí, en medio del ruido, algo antiquísimo y oscuro a lo cual se conecta en un momento dado la mano del tamborero y el cuero del tambor.”

Metafísica de una cultura cuya política es poética.

Desde Nueva York, la presencia antiquísima y oscura del ritmo caribeño se deja sentir entre los poetas más melómanos. Final del apocalipsis: la poesía nuyorican habla de

una imantación poderosa que mueve edificios, atraviesa apartamentos y perfora techos. ¡Cocinas supersónicas! En poemarios como *Snaps* (1969), de Victor Hernández Cruz, la poesía se mira en la presencia de la música popular: una política contra el poder, la violencia y la exclusión. Cuando el poeta escribe, la poesía pega tiros “dúsmicos” (los cuales, según Miguel Algarín, transforman lo negativo en positivo).

Entredad. Filósofos, poetas, músicos y gastronautas discuten *El gay saber* (1882) alrededor de una mesa colmada de platos, entre los que cabe señalar la cornucopia marítima de José García Cordero, *Delicias* (2007), *Apiñada* (1992) y *Sofrito* (2005) de Nick Quijano, y algunas de las calabazas que brotan de los pianos orgánicos en la pintura de Pablo Marcano. ¿Gritería o silencio?

En vez de matar la metafísica, dice Silén, Nietzsche mató al poeta. Silén pone su segunda novela, *La casa de Ulimar* (1988), al lado de *Sofrito* (2005), de Quijano, abierta en la parte donde María, madre de Jesús, prepara un sofrito boricua. Por más concreta que sea, le dice un músico al poeta, la poesía desemboca siempre en lo metafísico del ser que se sabe — en los dos sentidos — nada (“adan” al revés).

Los gastronautas piden música de Noro Morales. Los filósofos hedonistas bailan alrededor del fogón, parecido a *La olla* (1960) pictórica de Samuel Sánchez. Silén escribe un soneto en una servilleta. Cuando la

filósofa de ojos azules — *¿La hermafrodita* (2012) que pintó Silén? — lo lee en voz alta, el poema se transforma en prosa poética:

Los perros de Onfray maúllan, los gatos de Silén ladran y los enanos de Jodorowsky se suicidan. Nací de espalda como si estuviera equivocado. Nací escribiendo como si soñara. Dios era el zen panteísta de los locos. La nada me estaba mirando a los ojos. Y Celan movía sus caballos contra Heidegger; el sofista creía en los poemas de Hitler. La nada está alimentando a los poetas. Las madres están alimentando a las gárgolas. La Fama está alimentando a los cadáveres. Los espejos le ladran a la muerte. Los perros se han llenado de rosas mustias. Celan... está jugando a los caballos (Silén).

La metafísica se hace literatura — ensayo — que descrea de la metafísica. Los libros se alborotan en su tinta, como el pulpo. Salpicón de letras, como estas hilachas de Francisco Matos Paoli: “A medida que el tiempo transcurre y se hace como una especie de nada, me voy desengañando de la permanencia de la poesía. O mejor dicho, de la poesía que se transforma en literatura.” Estruendo; ladrido ensordecedor, coces. ¿Se soltaron los caballos de Celan o de Silén?

Los sapos de Jodorowsky, que en *La montaña sagrada* (1973) protagonizan la conquista de Tenochtitlán (1519-21), se meten en la primera novela de Silén, *La biografía*

(1984), en la cual el narrador les da de comer (a los sapos) en el Central Park de Nueva York; mientras tanto, en la escena 65 de *La inocencia del devenir* (2009), guión cinematográfico sobre la vida de Nietzsche, Onfray escribe:

Enero de 1889. En una calle de Turín, un hombre golpea violentamente a su caballo en la cabeza. El caballo relincha, dolorido. Nietzsche se precipita hacia el animal para protegerlo de los golpes y aparta al hombre con un ademán violento. El hombre trastabilla y cae, atónito, ante la violencia verbal del filósofo, quien, alucinado, vocifera... Lo condeno a usted a los leones de Venecia: ¡que se lo coman!... ¿sabe usted quién soy? ¡Atrás! ¡He sido Buda en la India, Dionisio en Grecia... Alejandro y César son mis encarnaciones, como lo fue el poeta Shakespeare... También he sido Voltaire y Napoleón y, probablemente, también Richard Wagner... No se ría usted, o llamaré a Bismark para hacerlo fusilar...

Entre la presencia y la ausencia, la superficie y la profundidad, el devenir y la esencia, los filósofos del “gremio” (platónicos en su salsa) patean impacientemente contra las esquinas del Caribe suelto y revuelto. Desde un poema inédito, el poeta-filósofo caribeño (Silén), autor del ensayo *Nietzsche o la dama de las ratas* (1986), les ladra como un gato que maúlla frente al caballo del loco de Turín (Nietzsche): “¡malditos... los que trafican la poesía!” (Silén).

Coda. "Física de la metafísica" (Onfray).

El eco de un poeta muerto en Lisboa en 1935 (Pessoa) apaga las luces y cierra los libros (y los ojos):

"Bastante metafísica hay en no pensar en nada."

El ensayo poético ladra (Silén maú-lla: "¡Michu!").

Eco: ¡en paz no descansa nada!

Francisco Cabanillas nace en Santurce, Puerto Rico, en 1959. Estudió filosofía (BA) y literatura española/hispanoamericana (MA) en la Universidad de Cincinnati; en la



Universidad de Storrs, Connecticut, obtuvo su Ph. D. en literatura española/hispanoamericana. Desde 1991, enseña en Bowling Green State University. Ha publicado los siguientes libros de ensayo: Escrito sobre Severo (1995), Pedreira nunca hizo esto (2007), K-lores del trópico: ensayos transboricuas (2012) y Ensayos silenistas (2014). Pedreira nunca hizo esto ganó el premio para el ensayo en el Primer Certamen Literario (2006) del Instituto de Cultura Puertorriqueña.

ANA CASTAÑER

De: *CASCADAS DE ESTRELLAS EN LA NOCHE*
(Selecciones)

117

III

No quiero perderte,
sentir mi vida vacía en ti, sería morir
en la oscuridad del sol.
Amor, refresca mi alma con gotas
saladas de mar,
y deja que la arena que se escapa
de los días,
caiga y repose en las dunas de la playa.
Desde allí podremos ver,
el cielo en lo alto, y las canciones de agua
que murmuran las algas, corales
y peces,
serán nuestro eco amoroso en
el tiempo vacío.
Así, sin miedo a perdernos en el ser y la nada,
seremos eternos, puros, fugaces,
sabios del DAR y del DARSE.
Flotaremos, y otras semillas
de vida, serán nuestro ensueño,
de ser sólo UNO.

IV

En el transcurrir del tiempo
me reconozco contigo,
ya no soy, somos.
No sé, cuando ocurrió esto,
pero hoy, no podría saberlo.

Muchas veces he soñado contigo.
Por un sendero bordeado de
Árboles altos (creo que eran abetos)
Íbamos los dos,
De la mano, seguros, firmes,
sinceros.
El camino era largo
y había bruma entorno,
pero no nos daba miedo
y siempre seguíamos
juntos caminando.
Quisiera mirar más allá,
para saber que al final
del camino,
otra vez como al principio
mi mano y tu mano
seguían unidas, como nuestras almas,
como un solo suspiro.

X

Podría hundir mi mano
en el manantial de tu alma.
Podría mirarme en el estanque
de tus espejos,
y verme a través de tu fondo.
Podría entreabrir tus recodos
para encontrar tu ternura de mí,
y en tus manos trozos de viento
pizarras con palabras escritas
de todo lo que yo te dicho.
Podría enmarcar tu rostro
con mis ojos,
y poner una rosa en mis palabras,
un viento azul en mis ecos
y esperar abrazos de tus labios.
Y al dragar el río de tu alma
encontrarme yo, como al borde
del precipicio,
y el puente de tus manos,

asiéndome para no perderme
como el agua de una fuente
se va y se va...
pero permanece eterna en su fluir.
Yo quiero ser eterna como el mar.
Diferente, fugitiva, como las olas.
Pequeña, blanca, como la espuma.
Mañana y noche de tu horizonte.
Eterna, siempre eterna para ti...

XI

Mis pasos son tus propias huellas,
Pisadas en la arena que
han dejado ya, un largo sendero
marcado.
Un ir y venir de las olas,
las borran dulcemente
para que nadie mancille,
el amor de un tiempo irrepetible.
Y en ese mundo nuestro y único
transparente y cálido,
entrelazados de algas y helechos,
sin tiempo y flotando,
quiero abrir tus ojos y tu alma
a mi entrega por ti.
Y el fluir de las aguas sonará eternamente
en pequeños susurros diciéndote:
que sólo yo, soy tú y que mi existencia
y mi horizonte sólo son
si tú vives en ellos.

XVI

Cuando el mundo se rompe
y estalla tu alma en mil pedazos
el vacío, el silencio, el temblor y
el miedo,
te hundan en la sima del horror.

**Escribo con mano titubeante,
dándole vueltas a la cabeza sin
saber que hacer. El eje de mi vida
ha desaparecido y de pronto,
estoy tan desorientada y tengo
tal nudo en la garganta que
no puedo ni llorar.**

**La memoria de recuerdos felices
me producen una mueca
y la burla y la estafa son
sinónimos de años de vida,
y ahora muerte, desolación,
agonía.**

XVIII

**Crear, creer en algo,
en alguien, creer en vivo,
que en ese reflejo que me devuelve
el espejo pueda reconocerme
como persona.**

**Crear que puedo dormir sin caídas
en el empedrado de la noche.**

**Dormir sin la pesadilla de
la burda hipocresía de los hombres.**

**Crear que tienen sentido mis pasos
y que el cielo seguirá mañana allí:
con sus nubes blancas, ceniza y rojas,
sus gotas de lluvia y el hielo
de muchas almas.**

**Crear en los silencios de las bocas
Abiertas, sin palabras, con muecas hacia dentro.**

XXI

**FICCIÓN DE MEDIDA INCONMENSURABLE,
latidos infinitos de un corazón
inexistente.**

Agobio hacía la muerte

sacrificio de la nada.
Tic tac enloquecedor
nebulosa de un ¿por qué?
Cercos de las vidas,
Fortaleza inespugnable,
cadena, rueda sin fin,
"algo" que se escapa. Impotencia, RABIA y NADA.

Ana Castañer Pamplona posee un extenso un currículum vitae. Doctorada en Psicología Clínica y en Psicología Social, es Pedagoga y ha sido profesora de E.G.B.



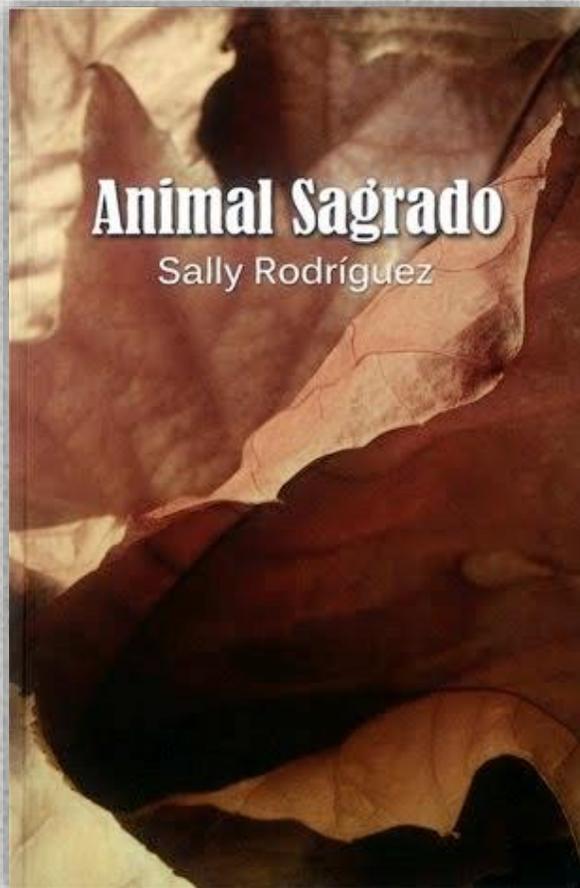
(Enseñanza General Básica). Diplomada de Derecho Inglés y de la Liga Española Contra la Epilepsia, diplomada de Jornadas Internacionales de Psicología Infantil, Medicina de la Educación y Pedagogía Terapéutica, y también ha ejercido en política. Es Presidenta de la UNICEF, en Teruel, desde hace 8 años, y Miembro del Movimiento por la Paz y el Desarme y la Libertad en Teruel. Ha colaborado en TVE, en el programa "La Noche" de Fernan-

do Sánchez Dragó, en Diario de Teruel, y ha publicado varios libros. Como artista, trabaja la cerámica, la caligrafía y la pintura. Entre éstos: Teruel: Historia y Arte, Las huellas del pasado, El jamón y la matanza y El color de la ira. Ha expuesto, tanato individual como colectivamente, en Japón, Nueva York, Holanda, Francia, Taiwan, Alemania, China, Italia, Polonia, Noruega, México, Panamá y Venezuela. Tiene obra permanente en varias galerías españolas.

RECOMENDAMOS: POESÍA

Sally Rodríguez. ANIMAL SAGRADO. Santo Domingo, Edición de la autora, 2013

El maridaje de lo sagrado y lo profano está presente en este cuarto poemario de la aeda dominicana Sally Rodríguez (Estancia Nueva, Moca, República Dominicana,



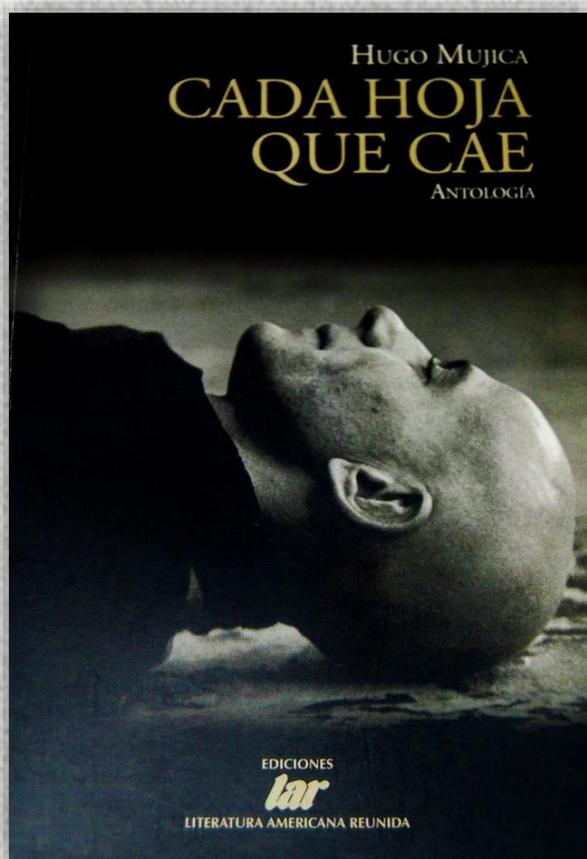
1957). Aquí, la tesitura albergada en cada una de estas palabras de creación pura nos remonta a un plano superior de la existencia. Desde el cuerpo y lo erótico, en la poesis de Rodríguez opera una profunda consciencia de la naturaleza humana que se desplaza a través de la densidad del cosmos. Animal Sagrado se decanta, sin ambages, por un minimalismo neomístico, consagrado al misterio del cuerpo, que va en busca de una ascesis gozosa que se dispara como un fogonazo de luz hacia la espesura de lo trascendente.

EL HUMO DE MI VOZ

*Hacia el humo fluyó mi ser
casi sin voz
Solo la sangre aún persiste
como un hilo que no cesa
y aún llama
Mas Dios
Él viene a mí
desata olor y viento
la mansedumbre de los rostros
y la estela sigilosa de unos pies
húmedos que regresan*

Hugo Mujica. CADA HOJA QUE CAE. ANTOLOGÍA. Concepción, Chile: Ediciones LAR, 2011.

La presente muestra antológica del poeta argentino Hugo Mujica (Buenos Aires,



recoge su producción poética desde Sitio del Silencio publicado en 1983 hasta Y siempre después el viento, editado por Visor en 2011. La transparencia del mundo, la vaciedad del ser y el sempiterno tiempo de la noche son algunos de los temas que Mujica baraja como un prestidigitador de palabras. Se da cita en esta antología de Mujica una pertinaz asintonía del alma, plegada al devenir insoslayable del silencio, donde la ausencia se transforma en el naufrago temblor de la presencia. Los poemas que forman parte de Cada hoja que cae confronta al/a la lector/a con la otredad de su existencia en la incesante circularidad del tiempo humano.

123

EL DESIERTO DE CADA DÍA

En el desierto de cada día el viento borra las huellas de todas las caravanas, barre los pasos de dios en el paso de cada hombre, borra las huellas de todos ellos en el desierto de cada mundo.

En el desierto de cada vida hay una huella que nada borra: la del desierto de cada vida, la huella que el viento traza.

Esthela Calderón. COYOL QUEBRADO. Managua, Nicaragua: 400 Elefantes, 2012.

“Escupe tu semilla y sabrás de qué estás hecho.” Este verso primer verso del poema inicial del libro, titulado, ADN sirve de algo más que un introito a Coyol quebrado. Este verso nos introduce al mundo etnobotánico de la poeta, que es también la entrada a la totalidad del ser, que ha sido desfasada por el antropocentrismo y eso que el psicólogo Richard D. Ryder denominó “especismo” – que consiste en la ficticia superioridad, incluso moral, del ser humano sobre los demás seres vivos. La voz de Eshtela Calderón (Telica, León, Nicaragua, 1970) se instala en la organicidad de lo verde para hacer crecer desde allí una poética emergente de la tierra. La semilla del Coyol es una metáfora del origen y un recordatorio de la libertad absoluta del mundo natural que el ser humano ha inten-



tado quebrantar con la práctica y el discurso de llamado progresismo. Muy bien lo dice la poeta implícita en el poema “Los arbóreos”: “Deidades primarias en un ars de libertad/ sin la llegada de la desventaja humana.”

LO MERECIDO

*La frase terrible que nunca hemos pronunciado
es igual a la flor Veranera azul que desconocemos.
De la que no acertamos ni su tamaño, ni su forma,
ni el látigo con que nos arrinconará en el futuro.
Lo nunca dicho es no saber
que el peso de las palabras mueren
en la cara de lo inapreciable.
Así, la flor no encontrada
se transformará en lejanía y rechazo.
En cambio, lo nunca dicho
subirá los epitafios hasta la frase terrible
que todos merecemos.*

Steven F. White (Ed.). EL CONSUMO DE LO QUE SOMOS: MUESTRA DE POESÍA ECOLÓGICA HISPÁNICA CONTEMPORÁNEA. Madrid: Amagord Ediciones, 2014.

En el prólogo de esta innovadora y necesaria muestra antológica, advierte el



crítico estadounidense Steven White (Abington, Pennsylvania, 1955) que la crisis actual del medioambiente precisa, además de decisiones sociopolíticas y tecnológicas, de una respuesta estética. Este notable estudioso de la literatura latinoamericana y propulsor de la ecocrítica, congrega en este volumen a cinco poetas que propugnan los valores de la koinonía con el mundo natural, la biofilia y la ecociudadanía. El signo de lo estético en este libro no está desligado de una impronta ética participativa, que coloca al ser humano en una relación horizontal con los demás seres vivos. De esta manera, la poesía del mexicano Homero Aridjis, del colombiano Juan Carlos Galeano, de la nicaragüense Esthela Calderón, del chileno Jaime Luis Hienún y del español Jorge Reichman se encamina a desfasar la excepcionalidad humana del centro que ha ocupado a través de la historia, y reinserta al homo sapiens en una vertiente diferenciadora basada

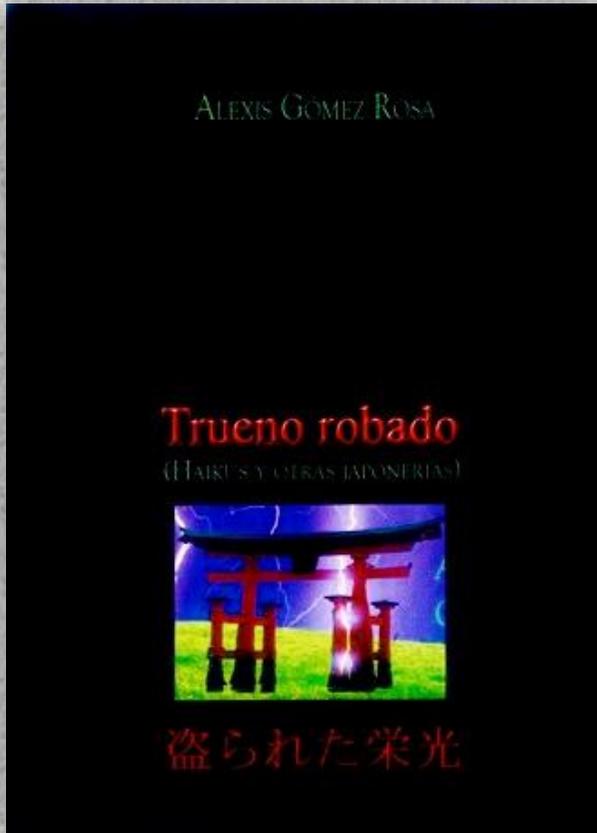
en un nuevo modelo biocomunitario. Es aquí donde entran a colación los saberes nativos que lejos de una forzada imagen folclórica impuesta desde la modernidad, se transforma dentro de la poesía de estos cinco cultores de la palabra en una nueva e imperiosa espisteme.

*Un tigre he dibujado
en el arroyo
para que el agua libre*

(Jaime Luis Hienún, "Envíos")

Alexis Gómez Rosa. TRUENO ROBADO (HAIKUS Y OTRAS JAPONERÍAS). Santo Domingo, República Dominicana: Editorial Gente, 2013.

Alexis Gómez Rosa (Santo Domingo, República Dominicana, 1950) es uno de los



poetas más originales, novedosos y vanguardistas de la poesía latinoamericana actual. Así lo testimonia: Oficio de post-muerte (1973), Pluróscopo (1977). High Quality, Ltd. (1985), Adagio Cornuto (2000) y La Tregua de los mamíferos (2005), por mencionar algunos de los libros más notables de su vastísima obra. Trueno robado está dedicado en su totalidad a la forma del haiku, proveniente del Japón. Según advierte el escritor Aquiles Julián en el prólogo de este poemario, fueron los maestros del Postumismo y La Poesía Sorprendida (Moreno Jimenes, Mieses Burgos Gatón Arce y Rueda) quienes traen la experiencia Zen a la República Dominicana. No obstante, le cabe el mérito a Gómez, amparado en esa tradición, haber introducido el haiku en la poesía de su país por medio de su libro High Quality, Ltd. Con

Trueno robado Alexis Gómez Rosa se consagra como verdadero sensei de este arte poético. Esta edición se presenta en forma bilingüe, con las traducciones al japonés realizadas por Mayumi Hidaka. También está exquisitamente adornada con fotos alusivas a los poemas y arte de sumi-e, de origen milenario.

28

*Cae la palabra
en templo convertida:
Sol del poema*



Desarmando las fronteras del arte y del saber.